

diálogos

AÑO 2 / N°4 / DICIEMBRE 2012



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Publicaciones
Pastoral UC

ENTREVISTA A PEDRO MORANDÉ Y
CHRISTIAN SEBASTIÁN

LA FE UN CAMINO PARA RECORRER CON LIBERTAD

CAMBIO EN LA IDENTIDAD RELIGIOSA
DE UNIVERSITARIOS CHILENOS
Pablo De Tezanos-Pinto

EL PENSAMIENTO APOSTÓLICO
DE MANUEL LARRAÍN
Ricardo Rojas

EL CONFLICTO URBANO EN LA
IGLESIA DE SANTIAGO
Fernando Pérez



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

AÑO 2 / Nº 4 / DICIEMBRE 2012

diálogos

Director

JOSÉ LUIS ROMERO

Editora

MACARENA MALDONADO

Comité Editorial

P. CRISTIÁN RONCAGLIOLO
ANDRÉS COVARRUBIAS
ARTURO YRARRÁZVAL
CATALINA BALMACEDA
CECILIA BRALIC
CRISTIÁN OPAZO
DUVAN HENAO
P. EDISON DÍAZ
EUGENIO BOBENRIETH
JUAN MAYOR
MARCOS SINGER
MARÍA ANGÉLICA FELLENBERG
NICOLÁS LUCO
PABLO MÁRQUEZ
PAULA HIGUERAS
RODRIGO TAPIA
SAIDE CORTÉS
SERGIO MATURANA
SOLEDAD HOLA

Directora Creativa

MARÍA SOLEDAD HOLA

Diseño

MARCO VALDÉS
DISEÑO CORPORATIVO UC

Corrector Literario

ANA TRIVIÑOS

Colaboradores

CECILIA ABUGARADE
CRISTIÁN UGARTE
DANIEL CRESPO
DIEGO CASTILLO
ESTEFANÍA VERGARA
PAULINA BUSTAMANTE

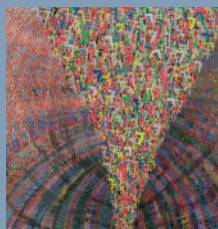
Impresión

GRÁFICA ESCORPIO

DIÁLOGOS es una publicación cuatrimestral. Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la Revista *Diálogos* y son responsabilidad exclusiva de su autor | ISSN 0719-1235 | © Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012 | Se autoriza la reproducción de artículos y crónicas de esta revista, siempre que se cite la fuente.



SI QUIERES APORTAR CONTENIDOS
para futuros números de esta
revista o tienes algún comentario,
escribenos a dialogos@uc.cl



PORTADA: Obra «Vortice I»,
técnica mixta sobre tela. 2012.
Gentileza de Ximena Mandiola.
www.ximenamandiola.com



EDITORIAL

POR *José Luis Romero, director* | jlromero@uc.cl

**«¿CÓMO TRANSMITIR
ESPERANZAS SÓLIDAS,
IDEALES Y VALORES
CLAROS, QUE NOS
REENCANTEN CON
LA FE? EL DIÁLOGO,
LA APERTURA, LA
COMUNIDAD Y LA
GRATUIDAD, ENTRE
OTROS, SON VALORES
QUE PODRÍAN
COLABORAR EN DAR UN
TESTIMONIO CREÍBLE
QUE SEA UN APOORTE A
ESTE RESPECTO».**

LA CELEBRACIÓN DEL INICIO DEL AÑO DE LA FE y los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II han traído aires renovados a nuestra Iglesia en el último tiempo. Suenan con más fuerza dos palabras que durante 2013 estamos invitados a vivir: «reconocer» y «reencantar».

Llamados al reconocimiento de nuestra fe, no solo mediante la acción del intelecto –ejercicio que probablemente muchos han realizado durante su formación cristiana–, dedicándose exclusivamente a la revisión de los contenidos, sino a un «reconocer» como quien conoce a una determinada persona en un momento y tiempo después se la vuelve a encontrar. A pesar de que esta haya cambiado por el paso del tiempo, al producirse el reencuentro se revelan los rasgos de la persona, entonces se le reconoce por la huella que en algún momento esta dejó. Esto es ir un paso más allá, el descubrimiento de la conexión que existe entre la verdad conocida con la experiencia de la vida personal. De esta manera, el reencuentro con la fe no se tratará ya de un conjunto de normas restrictivas, sino de la expresión del encuentro con Dios, acontecimiento «salvífico y liberador que realiza las aspiraciones más profundas del hombre, sus anhelos de paz, de fraternidad, de amor. La fe lleva a descubrir que el encuentro con Dios valora, perfecciona y eleva cuanto hay de verdadero, de bueno y de bello en el hombre» (S.S. Benedicto XVI, Audiencia General, 21-XI-2012).

Esta última afirmación es parte de lo que movió a los más de dos mil padres conciliares hace cincuenta años a plantearse cómo renovar la relación de la Iglesia con el hombre moderno, cómo favorecer el encuentro con Dios hoy. De esta manera, se produjo una

actualización en materias doctrinales, litúrgicas y ecuménicas, pero los mayores aportes vinieron de la mano de los documentos relacionados con la libertad religiosa y el diálogo con religiones no cristianas, cuyos valores espirituales, morales y socioculturales debían ser conservados y desarrollados.

El nuevo número de la revista *Diálogos* que presentamos, ha sido dedicado a diversos temas acerca de la fe. Quisiéramos destacar especialmente el reportaje central basado en una investigación del profesor de la Facultad de Ciencias Sociales UC, Pablo De Tezanos-Pinto, acerca del cambio en la identidad religiosa que experimentan los jóvenes durante su paso por la Universidad. Se trata de una buena caracterización de este proceso que como comunidad UC no podemos dejar de observar, porque manifiesta una búsqueda trascendente constante, el espíritu inquieto de nuestros alumnos, lejos de la indiferencia que muchas veces se supone. Los resultados de este proyecto, ponen de manifiesto distintas preguntas que nos interpelan como Universidad Católica, ¿cómo transmitir esperanzas sólidas, ideales y valores claros, que nos reencanten con la fe? El diálogo, la apertura, la comunidad y la gratuidad, entre otros, son valores que podrían colaborar en dar un testimonio creíble que sea un aporte a este respecto.

Por último, queremos agradecer el trabajo de cada una de las personas que colaboran con esta publicación y desear a todos nuestros lectores que este nuevo año sea muy fructífero en todos los ámbitos. «El hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo y más se conoce a sí mismo en su unicidad, le resulta más urgente el interrogante sobre el sentido de las cosas y sobre su propia existencia» (FR n.1).



EL ALMA DE NUESTRAS ESTRUCTURAS

NUEVO ACCESO A CAMPUS SAN JOAQUÍN

Peatonalizar la entrada al campus San Joaquín, desde el ingreso por avenida Vicuña Mackenna hasta su encuentro con el templo, rematando en el edificio de la biblioteca, es la intervención urbanística más importante realizada en los últimos años al interior de la Universidad Católica.

La ordenación de este importante recinto universitario, establecida a partir del trazado de dos ejes que se extienden norte-sur y oriente-poniente –dividiendo a su vez el suelo en cuatro cuadrantes y en cuya intersección, situada en el corazón del conjunto, se ubica la iglesia–, adquiere con esta intervención una visual de larga distancia y una comunicación nueva entre las partes que la componen.

En efecto, el acceso oriente-poniente, una de las piezas clave de la actual estructura del campus, toma cuerpo efectivo en este paseo parque. Una operación basada en criterios de arquitectura del paisaje, sustentabilidad urbana y mejoramiento de la calidad de vida que aportará una nueva imagen al campus, y que desde ya emerge como un aporte a un nuevo estadio del plan maestro desarrollado por la Dirección de Infraestructura para los próximos años.

Esta obra, a cargo de los arquitectos Hans Muhr y Tomás dalla Porta, ha sido diseñada por la arquitecta Cristina Felsenhardt, y las paisajistas Silvia Puig, María Isabel Alonso y Winniefred Walls, quienes han concebido la idea de pavimentar las pistas vehiculares existentes y transformarlas en un camino peatonal arbolado, que contempla además una ciclovía y sendero para los invidentes y personas con distintas capacidades.

Tres plazas de agua vinculan el paseo parque en su extensión total: una colocada en el acceso de Vicuña Mackenna que marca el inicio y hace presente a la Universidad en la ciudad; otra, situada en los alrededores de la iglesia, indica el centro del campus y los cuatro cuadrantes, y una tercera, frente a la biblioteca, pone de manifiesto a este edificio como remate y lugar de encuentro universitario.

Esta propuesta, actualmente en construcción, consiste en dar forma a un nuevo espacio urbano exclusivamente peatonal como modalidad de acceso y encuentro en San Joaquín, trasladando los estacionamientos hacia las periferias del campus, que serían resueltos en estructuras subterráneas. De esta forma, se libera el suelo para nuevas edificaciones y programas de las diferentes facultades.

Construir este paseo parque, como su trazado lo propone, constituye un signo de los nuevos tiempos con que la comunidad universitaria y los habitantes de Santiago esperan encontrarse.

POR_ José Rosas, profesor de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos UC, Director del Centro de Patrimonio Cultural UC | jrosasv@uc.cl

CONTENIDOS

EDITORIAL

01 REENCONTRARSE CON LA FE

José Luis Romero

OPINIÓN

04 ¿ES LA FE UN OBSTÁCULO PARA LA LIBERTAD?

Joaquín Silva

05 UN TIEMPO PARA PREGUNTARNOS EN QUÉ CREEMOS

Haddy Bello

REPORTAJE CENTRAL

06 CAMBIO EN LA IDENTIDAD RELIGIOSA: EXPERIENCIA DE UNIVERSITARIOS CHILENOS

Basado en la investigación de Pablo De Tezanos-Pinto

Contrario a lo propuesto por algunos estudios, se muestra que el cambio de identidad religiosa asociado a la increencia o a la desidentificación no responde por parte de los jóvenes necesariamente a una indiferencia.

MAESTRO DE MAESTROS

13 ENRIQUE CURY

María Elena Santibáñez

CARA A CARA

14 LA FE, UN CAMINO PARA RECORRER CON LIBERTAD

Pedro Morandé y Christian Sebastián

Dos académicos de la Facultad de Ciencias Sociales conversan acerca de cómo la fe responde a un acto libre y razonable de cada persona, sometida a una constante interrogación.

PREGUNTAS ENTRE ACADÉMICOS

20 DIGNIDAD HUMANA Y SUFRIMIENTO

Mariano Crespo y Alberto Toutin

MIRADA EXTERIOR

23 HABITANTES DE LA MEMORIA

Enrique Núñez



06



28



14



24

INVESTIGACIONES ACADÉMICAS

24 EL PENSAMIENTO APOSTÓLICO DE MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN

Ricardo Rojas

Cuatro cercanos a Manuel Larraín (1900 – 1966), uno de los precursores del Concilio Vaticano II en Latinoamérica, analizan las cartas que escribió los últimos once años de su vida.

28 EL CONFLICTO URBANO EN LA IGLESIA DE SANTIAGO DURANTE EL SIGLO XIX

Fernando Pérez

Una pugna entre el Arzobispado de Santiago y el cabildo metropolitano durante los años 1839 y 1894, explica entre otras cosas la conformación de la fachada que une la Catedral metropolitana con el palacio arzobispal.

EN LA ARAUCANÍA

34 FE Y CULTURA MAPUCHE

P. Edison Díaz y Laura Luna

La relación Iglesia-cultura mapuche debe abordarse desde el diálogo basado en el respeto y la búsqueda de la equidad social.

SABER VER

38 CRÍTICA DE MÚSICA Y DE TEATRO

Gina Allende /Maureen Boys

OPINIÓN

40 ECONOMÍA DE LA CARIDAD

Eugenio Bobenrieth

41 EL MOMENTO DE LA FAMILIA

Paula Correa

LETRA VIVA

42 ¿QUÉ ES LA FE?

Catequesis de Benedicto XVI

EL PESO DE LA PALABRA

44 ENCÍCLICA FIDES ET RATIO

Alejandra Carrasco

Comentario acerca de las palabras más frecuentes en la carta *Fides et Ratio* de S.S. Juan Pablo II, en donde aborda la relación esencial entre fe y razón.



INFORMACIÓN PARA ACADÉMICOS

33 FONDOS CONCURSABLES

Fondos de la Vicerrectoría de Investigación UC a los que los profesores pueden acceder entre enero y abril de 2013.

36 NOTICIAS PASTORALES

¿ES LA FE UN OBSTÁCULO PARA LA LIBERTAD?



JOAQUÍN SILVA
jsilvas@uc.cl

Doctor en Teología,
Eberhard-Karls-Universität
Tübingen / Decano de la
Facultad de Teología UC

**«MUCHOS CREYENTES
HEMOS EXPERIMENTADO
RESTRICCIONES AL EJERCICIO
DE LA LIBERTAD, ELLO NO
SE DEBE PROPIAMENTE
A LA FE, SINO QUE A UNA
DEFORMACIÓN DE ELLA. ES
CIERTO QUE HAY MUCHOS
FACTORES “EXTERNOS”
QUE INCIDEN EN LA ACTUAL
“CRISIS DE LA FE” [...] SIN
EMBARGO, NO ES LO DE
FUERA LO QUE CONTAMINA
NUESTRA EXISTENCIA SINO
LO QUE “VIENE DE DENTRO
DEL CORAZÓN”».**

Probablemente, en no pocas ocasiones nos hemos preguntado si la fe no es un obstáculo para el ejercicio pleno de nuestra libertad. En efecto, hay quienes piensan que en las religiones existen normas y reglas para todo y que estas impiden discernir y actuar según nuestra conciencia; que la fe religiosa expresa una minoría de edad en el desarrollo del espíritu humano, por cuanto se opone a la autonomía del sujeto y de la razón; que la fe se opone al desarrollo de las ciencias, porque mantiene a las personas en la ignorancia y, así, más fácilmente se hacen objeto de dominio y poder por parte de las autoridades religiosas; que la fe se opone al cultivo del arte, porque establece límites inaceptables a la libre creación del espíritu humano; que la fe se opone al desarrollo, porque siempre tiende a la conservación del orden jurídico, político y económico; que la fe inhibe y destruye en nosotros el *eros*, porque en virtud del *amor* propugna comportamientos carentes de sensualidad, vitalidad y poder; etc. Muchas personas han vivido la fe religiosa, y la fe católica, así; y, por ello, han dejado de creer. Otros, comprendiéndola así, siguen creyendo; pero lo hacen llenos de inseguridad, contradicción y ambigüedad. En el fondo, saben que esa fe es un serio obstáculo para el ejercicio de la libertad.

¿Pero eso es la fe: un obstáculo para la libertad? Aunque haya que conceder que muchos creyentes hemos experimentado restricciones al ejercicio de la libertad, ello no se debe propiamente a la fe, sino que a una deformación de ella. Es cierto que hay muchos factores «externos» que inciden en la actual «crisis de la fe»: relativismo, hedonismo, individualismo, pragmatismo, cientificismo, materialismo, consumismo, etc. Sin embargo, como lo advertía Jesús, no es lo de fuera lo que contamina nuestra existencia sino lo que «viene de dentro del corazón» (Mt 15, 11.18). La auténtica libertad se pro-

duce por una opción de la persona humana, que comporta dos dinámicas inseparables y permanentes: la fe y la conversión. Esta última es la que posibilita vivir en conformidad con el Espíritu de Cristo. En este encuentro experimentamos la auténtica libertad, cuando dejamos de ser esclavos del pecado, la segregación, la acumulación, el poder.

La respuesta a esta presencia del reinado de Dios en nuestra existencia y en la del mundo la denominamos *fe*. Creer es dejarse transformar por la presencia de Jesús, es incorporarse a la comunidad de sus discípulos. Cuando la fe nace de la conversión, entonces ella es expresión y realización plena de la libertad: «para la libertad nos liberó Cristo» (Gal 5, 1). Por tanto, no podemos seguir viviendo como esclavos de nuestro aislamiento y soledad; de la culpa y el temor; de pulsiones y pasiones que no nos permiten ser aquello que queremos ser; de mezquinos intereses que no nos permiten reconocer el dolor y la injusticia; de la moda y del mercado. Jesús nos ha querido hacer amigos: «No os llamo ya siervos... os he llamado amigos» (Jn 15, 15). La amistad con Dios es la fuente de la libertad. Dios no nos quiere esclavos: ni de Él, ni de otros.

Si preguntamos por la posibilidad de que la fe sea un obstáculo para el ejercicio de la libertad, no fue para invitar a hacer un ejercicio teórico. En la respuesta que demos a esta pregunta se juega la verdad de nuestra fe. La Iglesia nos ha invitado a revisar críticamente nuestro camino de conversión, la calidad de nuestra relación de amistad con Dios y con los demás. En Cristo hemos reconocido el camino, la verdad y la vida. Y el signo más diáfano de que estamos en Él es que vivimos en la libertad: sólo queremos que se haga Su voluntad; animados por la fuerza y la gracia del Espíritu, ponemos nuestra existencia al servicio de la venida del Reino. Cuando la comunidad de los creyentes vive así su fe, entonces contribuimos todos a que la Iglesia sea signo e instrumento de vida y libertad.

UN TIEMPO PARA PREGUNTARNOS EN QUÉ CREEMOS

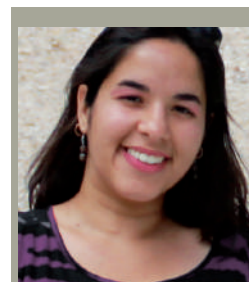
Durante el pasado mes de octubre convergieron dentro de nuestra Iglesia dos hitos que han despertado singular interés en todo el mundo: primero, la conmemoración de los cincuenta años desde la apertura del Concilio Vaticano II y, luego, la inauguración del *Año de la fe*. ¿Qué relación guardan estos dos hechos? Sin lugar a dudas, celebrar uno junto al otro no ha sido producto de una coincidencia de fechas, sino la confirmación de que el itinerario de *aggiornamento* de la Iglesia –iniciado por Juan XXIII mediante la convocatoria de un nuevo concilio– no es solo un evento para recordar, sino una labor que debemos mantener en constante actualización. El mundo avanza rápidamente y tenemos que ser capaces de acompañar los procesos sociales y culturales que se van gestando a través de los tiempos. Por tanto, al vincular estos dos hitos, la Iglesia pretende ir más allá de la conmemoración. Busca entrar en el espíritu profundo del Concilio Vaticano II: suscitar un encuentro vivo con la persona de Cristo. Esta es la base y el fundamento del llamado a celebrar el *Año de la fe*. Es un tiempo para promover creativamente un conocimiento íntimo del rostro de Jesucristo a todo nivel: personal y comunitario; pastoral, espiritual y académico; afectivo y formativo, etc. Cada encuentro es único e irrepetible y de esto se trata la nueva evangelización propuesta en este tercer milenio.

Sin embargo, antes de comenzar a trabajar en esta promoción creativa del Evangelio y de la persona de Cristo, es necesario aclarar un aspecto esencial: ¿en qué creemos? o mejor dicho, ¿en quién creemos? Si bien Jesucristo es el centro de la fe cristiana, no se le puede «cosificar» ni entender sólo como el «objeto» de nuestras creencias. Él no es «algo» que aprender,

sino «alguien» de quien aprender a vivir. Él inicia y completa nuestra humanidad y, por tanto, también nuestra forma de creer, de dialogar y de amar todo lo que nos rodea. Es así que nuestra fe no está puesta en un hecho histórico o en una cosa, sino en una persona: en el acontecimiento vivo de Cristo resucitado.

Paralelamente, para vivir esta fe, es indispensable una valoración de la libertad como realización de sí mismo y no como simple posibilidad de obrar una cosa u otra. La libertad es la realización de un «yo creyente», un «yo cristiano» consecuente con aquel que ha transformado mi vida; pero esto no puede realizarse sin el auxilio de la gracia ni la presencia de la fe. Es realmente un círculo virtuoso en el cual fe, razón y libertad van de la mano: «Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela» (DV 5). Esta revelación divina nos entrega certezas que hacen posible descubrir el sentido de la existencia, certezas que «no son menos sólidas que la que me llega del cálculo exacto o de la ciencia» (cf. Benedicto XVI, Audiencia General, 24/10/12) y que, por lo tanto, son una guía segura para la constitución de un mundo más libre y más humano.

En todo lo anterior hay un gran compromiso social, pues quien recibe el regalo de la fe en Cristo está llamado a ser sal y luz de la tierra, y nuestra Universidad tampoco escapa a este llamado. Cada uno de quienes formamos parte de esta comunidad tenemos la responsabilidad de transmitir el regalo de la fe recibida y la alegría de conocer a Cristo. Para realizarlo contamos con la ayuda de los textos conciliares, del catecismo de la Iglesia, de los sacramentos, etc., pero, principalmente, tenemos a Cristo mismo que se nos da a través de su Palabra.



HADDY BELLO
hybello@uc.cl

Magíster en Teología
Sistemática por la
Pontificia Universidad
Católica de Chile /
Investigadora de la
Facultad de Teología UC

«SI BIEN JESUCRISTO ES EL CENTRO DE LA FE CRISTIANA, NO SE LE PUEDE "COSIFICAR" NI ENTENDER SÓLO COMO EL "OBJETO" DE NUESTRAS CREENCIAS. ÉL NO ES "ALGO" QUE APRENDER, SINO "ALGUIEN" DE QUIEN APRENDER A VIVIR [...] NUESTRA FE NO ESTÁ PUESTA EN UN HECHO HISTÓRICO O EN UNA COSA, SINO EN UNA PERSONA: EN EL ACONTECIMIENTO VIVO DE CRISTO RESUCITADO».



CAMBIO EN LA IDENTIDAD RELIGIOSA

LA EXPERIENCIA DE UNIVERSITARIOS CHILENOS

EN ALGUNOS JÓVENES, EL NUEVO AMBIENTE y las experiencias que comienzan a vivir en su etapa universitaria potencian un cambio en su identificación con el catolicismo. Hay quienes dejan de creer en Dios, otros mantienen sus creencias pero dejan de llamarse católicos, mientras que a algunos estos cuestionamientos los lleva a reafirmar y profundizar su fe.

REPORTAJE _ Basado en la investigación de Pablo De Tezanos-Pinto, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales UC | pdeteza@uc.cl



«Empecé a cuestionarme todo y me dije: “No puedo tener una patita dentro y otra afuera”. La religión es tan importante que si alguien dice pertenecer a una, debería creer y estar de acuerdo con todas las cosas que en ella se dicen. Entonces, me di cuenta de que no puedo ser parte de una religión que plantea ciertos puntos que no me identifican. Ahí fue cuando dije ¡no!».

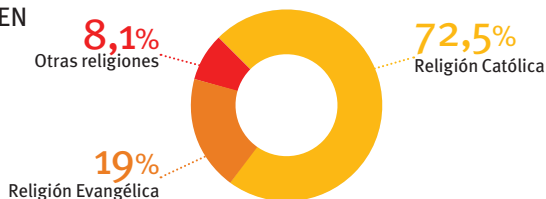
Así describió, una joven universitaria, el momento en que decidió dejar de llamarse «católica». Como ella, un grupo importante de personas experimenta cambios en su identidad religiosa a lo largo de su vida y, particularmente, durante su juventud. ¿Cómo viven los jóvenes el proceso de pasar de una religión a otra? Con esta pregunta en mente, un equipo de psicólogos de la Universidad Católica entrevistó a 43 estudiantes, en conversaciones de una hora, cuyas conclusiones son parte de la investigación «Cambio en la identidad religiosa. Una comprensión desde la experiencia personal de jóvenes chilenos». La muestra contempló a jóvenes que declararon dejar de pertenecer a una religión, algunos que mantuvieron su adscripción al catolicismo y otros que se convirtieron tras múltiples cambios en su adolescencia y juventud.

El principal resultado que arrojó el estudio indica que el pasar de una determinada identidad religiosa a otra está lejos de ser una etapa que le es indiferente a los jóvenes. «Los entrevistados mostraron una notoria intensidad de emociones relacionadas con su proceso de cambio. El desencanto, tanto con la institucionalidad como con las personas católicas, y la sensación de desajuste entre su identidad católica y los valores y creencias que se van asentando hacia el final de su adolescencia, produce en ellos un periodo de crisis», explica Pablo De Tezanos-Pinto, profesor de la Escuela de Psicología de la UC, a cargo de la investigación.

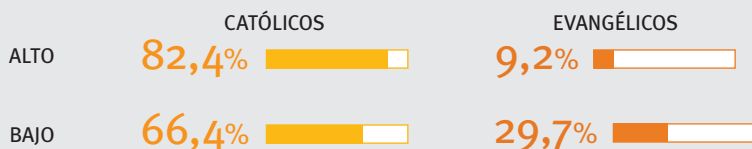
Esta etapa de cambio también tiene su explicación desde la Filosofía. Razón por la que el profesor Manuel Correia, doctor en Filosofía y jefe del programa de Doctorado en Filosofía de la UC, entrega su opinión: «El hombre es un ser que no está completo sin la consideración de un ser infinito, como sea que se lo conciba. Hay una tendencia natural y espontánea en todo ser humano hacia lo trascendente. Un fenómeno antropológico que ha estado presente en todas las culturas y en todos los tiempos. Este tiempo no es una excepción». Es durante esa búsqueda cuando surge la pregunta sobre qué religión puede responder mejor a la necesidad de lo trascendente, explica Correia: «Y ahí

IDENTIFICACIÓN CON UNA RELIGIÓN

JÓVENES QUE PERTENECEN O ADHIEREN A UNA RELIGIÓN EN CHILE

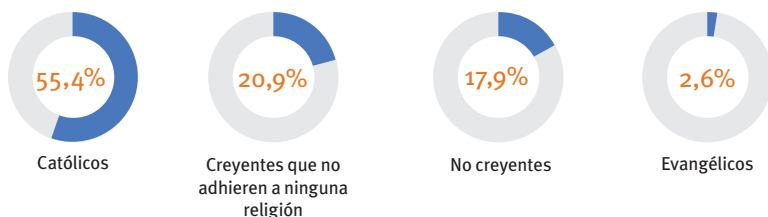


ADHESIÓN DE LOS JÓVENES SEGÚN SECTOR SOCIOECONÓMICO



Fuente: Encuesta Nacional de la Juventud (Injuv, 2010) entre jóvenes de 15 a 29 años.

TENDENCIAS RELIGIOSAS EN LOS ESTUDIANTES DE LA UC



Fuente: Jóvenes, cultura y religión. Informe proyecto DIPUC-VRAID. Primera medición, generación año 2007.



LOS AÑOS UNIVERSITARIOS SON FUNDAMENTALES PARA LA FORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD DEFINITIVA. LA RELACIÓN CON NUEVAS PERSONAS Y CONOCIMIENTOS INFLUYE EN SUS FUTURAS POSTURAS POLÍTICAS, SOCIALES Y RELIGIOSAS.

viene algo más que la creencia, que es la fe. Si pensamos que el cambio de identidad religiosa que los alumnos experimentan es una simple modificación de su estado de creencia, no estamos hablando de lo mismo. La fe no es una mera creencia, la fe fundamenta mi creencia religiosa». De esta forma, para Correia, hay quienes van a cuestionar su creencia en algunas etapas de sus vidas, pero no dejarán de tener fe.

Lo que la investigación de Pablo De Tezanos-Pinto aborda es el cambio que experimentan los jóvenes al rechazar una determinada identidad y comenzar a forjar una nueva, algo que incluye pero también va más allá de las creencias particulares; involucra sus relaciones sociales más importantes, su espiritualidad y su forma de ver el mundo. Este proceso, señala el psicólogo, «es percibido por los jóvenes entrevistados como una etapa en sus vidas, que puede tomar meses o incluso años. Un cambio paulatino».

Cuestionamientos a la Iglesia

Según el estudio «Cambio en la identidad religiosa», este periodo de transición o de búsqueda está marcado por una serie de cuestionamientos respecto a las creencias asociadas al catolicismo, como la legitimidad

«LA FE ESTÁ SUJETA A UN CONSTANTE Y CONTINUO RAZONAMIENTO, LAS PREGUNTAS SIRVEN PARA IR RENOVANDO LA FE. LA FE SIN CUESTIONAMIENTO RACIONAL NO ES FE [...] LA FE NO QUIERE ALEJARSE DEL ENTENDIMIENTO, YA QUE LO NECESITA PARA QUE SE PROFUNDICE EN LA VERDAD, Y ESA ES LA FE QUE BUSCAMOS: FE VIVA», SEÑALA CORREIA.

de la autoridad de los sacerdotes, la moralidad de algunas posturas de la Iglesia, la necesidad de participar en los ritos y la existencia de un ser superior.

Las entrevistas revelaron, entre otras disconformidades, la dificultad que tienen los jóvenes para estar de acuerdo con la postura de la Iglesia en el tema de las relaciones prematrimoniales. «Mis problemas van por tener pololo y las relaciones sexuales [...] Si tengo intimidad, estoy en pecado y no puedo comulgar, entonces es difícil ser coherente. Eso ha sido, desde un inicio, lo que me ha alejado de la Iglesia», señaló una de las jóvenes encuestadas. «Es interesante que los desacuerdos en términos valóricos con la Iglesia también se encuentran enmarcados en la vida personal de los participantes. No son únicamente discusiones y argumentos abstractos sobre la moralidad de ciertas conductas», indica De Tezanos-Pinto.

Ante esta situación Manuel Correia

sostiene que hay casos en que los jóvenes prefieren tomar una postura religiosa que se acomode a sus pretensiones: «Cuando la religión se establece en el ámbito de la costumbre, la persona no busca las bases que fundamentan el ser religioso, y queda sujeta a experimentar modificaciones en sus creencias; no es lo mismo debatir sobre religión que necesitar a Dios en un momento crítico de nuestra existencia; en el primer caso converso con otros hombres y la persona puede sentirse convencida, amparada, por los discursos de otros; en el segundo caso, está la persona y lo Absoluto». Por su parte, Pablo De Tezanos-Pinto comenta que «lo más fácil para los jóvenes entrevistados parece ser mantener la religión en la cual fueron formados; y quienes experimentan cambios parecen ser justamente quienes sí están buscando las bases que fundamentan el ser religioso. Esta búsqueda también es evidente en algunos de los católicos entrevistados, pero no en la mayoría».

Los desacuerdos de los jóvenes con la Iglesia Católica también se ven amplificados por una visión negativa de la institución y de sus representantes. Los principales temas mencionados en las entrevistas fueron el doble discurso e hipocresía de algunos laicos, el anacronismo y poca flexibilidad de ciertos sacerdotes y monjas, y la posesión de riquezas materiales de la Iglesia, lo que arrojó declaraciones como: «No puedo creer que el Vaticano sea tan millonario y, a la vez, pidan que seamos solidarios con el hermano que se está muriendo de hambre [...] Para mí eso es una inconsecuencia aberrante».

Aunque no fue preguntado de forma explícita, el tema de la pedofilia fue mencionado por todos los encuestados, católicos y no católicos. «Si bien los jóvenes perciben en general que estos son casos aislados, también critican la poca transparencia que, consideran, ha tenido la Iglesia. Los participantes católicos muchas veces relatan que esto ha subrayado que la Iglesia está compuesta por personas que no son infalibles», explica De Tezanos-Pinto.

El factor UNIVERSIDAD

Los años universitarios son una etapa fundamental para la formación de una identidad definitiva y satisfactoria en términos políticos, sociales y religiosos. Según la investigación, los jóvenes que dejaron de ser católicos sienten una fuerte necesidad de ser absolutamente consecuentes con su autodefinición, y esta necesidad impulsa la transición de una identidad a otra.

«El año pasado me empezaron a hacer leer a muchos autores que me hicieron cuestionar todo lo que creía. Ese primer semestre de universidad para mí fue horrendo, en el sentido de que me sentía sola», dijo una de las alumnas.

El llegar a ser estudiante universitario —con el consecuente nivel de ilustración que ello implica— marca en algunos una tendencia a distanciarse de creencias que, desde una perspectiva científica o racional, pueden ser consideradas poco plausibles¹. «Experimentan una apertura al mundo cuando entran a la universidad. Conocer a alumnos de otras religiones o en una posición atea o agnóstica, hace cuestionarse la religión que se ha llevado, y si se ha tenido una creencia basada en la costumbres, es más propenso a los cambios», asegura Correia. Por su parte, el estudio reveló que la mayoría de los entrevistados que no cambia de religión tiene muchos menos cuestionamientos, y entrar en contacto con un protestante, musulmán o ateo no influyó en el dejar de ser católico. «Curiosamente, conocer personas *más católicas* —a veces consideradas como fanáticas— y conversar con otras en situaciones parecidas a las que están viviendo —católicos que no están completamente de acuerdo con la Iglesia, por ejemplo— parece ser mucho más importante», señaló De Tezanos-Pinto. Conclusión a la que también llegó el análisis realizado con los datos del proyecto DIPUC *Jóvenes, cultura y religión*. «Tener más amigos ateos *no se relaciona* con dejar de ser católico; tener menos amigos católicos, sí. En las entrevistas, hay solo un par de casos en que el contacto con personas protestantes

influyó, y ninguno que haga referencia a contacto con musulmanes», agregó el psicólogo.

La diversidad en las identidades religiosas de los estudiantes de la UC (ver figura pág. 8) ofrece «una oportunidad para la experiencia de *catolicidad* en la Universidad, por cuanto ella ofrece la posibilidad de un diálogo auténticamente plural en la común consagración a la verdad»².

Según la investigación de Pablo De Tezanos-Pinto, al comenzar la universidad, los jóvenes se ven expuestos a personas con diversas creencias y a discusiones más críticas respecto al catolicismo, lo que impulsa el proceso de cambio de religión. «Pero esto no refleja necesariamente la exposición a un ambiente más secularizado, sino también a creencias espirituales alternativas. Este nuevo ambiente social está acompañado de un flujo de información al cual los estudiantes no estaban acostumbrados», indica De Tezanos-Pinto. Lo anterior se traduce en la existencia de opciones religiosas diferentes al catolicismo, y un mayor conocimiento de la doctrina católica. «Lo que hace que los jóvenes noten desacuerdos que hasta el momento no sabían que tenían», agrega.

Sin embargo, el cuestionamiento intelectual al que se ven expuestos no necesariamente se asocia a un cambio de identidad religiosa. Varios de los participantes que indicaron haber mantenido sus creencias reportan también un mayor refinamiento a partir de la lectura de diversos autores.

«La fe está sujeta a un constante y continuo razonamiento, las preguntas sirven para ir renovando la fe. La fe sin cuestionamiento racional no es fe. Hay una frase, un misterio de la historia de Occidente: *Es la propia fe la que exige al intelecto que se la cuestione*. La fe no quiere alejarse del entendimiento, ya que lo necesita para que se profundice en la verdad, y esa es la fe que buscamos: fe viva», señala Manuel Correia. Por lo tanto, el profesor de Filosofía sostiene que los primeros años de universidad son tiempos «donde la persona se quiere definir a sí misma. No es que quiera definir a Dios o el objeto de su fe, o que quiera cuestionar las costumbres o su religión. Lo que ocurre

«SI BIEN EL CONFLICTO INTERNO EN TÉRMINOS PERSONALES TIENE UNA RESOLUCIÓN CUANDO LOS PARTICIPANTES ADMITEN DEJAR DE SER CATÓLICOS, OTROS DESAFÍOS ESTÁN RECIÉN COMENZANDO. PARA DE TEZANOS-PINTO, LUEGO DE ABANDONAR LA RELIGIÓN, LOS JÓVENES EMPRENDEN UNA BÚSQUEDA DE FORMAS DE ENFRENTAR LA VIDA ALTERNATIVAS AL CATOLICISMO».

¹. *Jóvenes, cultura y religión. Informe Proyecto DIPUC – VRAID. Roberto González, Jorge Manzi y Joaquín Silva. 2008. Cap. 2.*
². *Jóvenes, cultura y religión. Informe Proyecto DIPUC – VRAID. Roberto González, Jorge Manzi y Joaquín Silva. 2008. Cap. 1*

PROCESO DE CAMBIO DE IDENTIDAD RELIGIOSA EN LOS PARTICIPANTES

1 DEFINICIÓN Y NECESIDAD DE SER CONSECUENTES

La mayoría de los participantes consideraba relevante lograr una definición de identidad personal clara, y lograr una consecuencia entre sus «creencias» y su actuar.

2 PERIODO DE CUESTIONAMIENTOS

Los encuestados consideran difícil aceptar ciertas creencias de forma literal. Periodo marcado por conversaciones con los padres, sus amigos o representantes de la Iglesia.

EN TÉRMINOS ANTROPOLÓGICOS, EL SER HUMANO VA CONSTRUYENDO SU IDENTIDAD CON UN SENTIDO DE PROCESO. NO ES NUNCA DE UNA VEZ Y PARA SIEMPRE.

3 BÚSQUEDA

Intento por ajustar la identidad previa que está en crisis y la nueva visión de mundo formada: reconceptualización de las creencias católicas o búsqueda de otras religiones.

4 RECONOCIMIENTO

Decirle a otros, especialmente a familiares, que no son católicos resulta difícil. No es indiferencia, sino que una decisión activa motivada por un deseo de ser consecuente.

• SOLUCIÓN DE CRISIS

Posiblemente, la consecuencia más inmediata del momento en que los jóvenes se dan cuenta de que ya no son católicos, es una sensación de paz y tranquilidad, pues han resuelto un conflicto interno intenso, que los ha afectado durante un tiempo considerable. La mayoría reporta haber encontrado un nuevo sentido a la vida y nuevas formas de expresar su espiritualidad.

• SENTIMIENTO DE SOLEDAD

Varios de los participantes que dejan de ser católicos participaban en comunidades o movimientos religiosos, por lo que el cambio está normalmente asociado con un distanciamiento de redes, o con la sensación de que se dejó de compartir algo importante con esas personas. De alguna forma lamentan la pérdida de una participación espiritual.

es que la persona tiene la necesidad de aclararse quién es ella misma».

Según la investigación *Jóvenes, cultura y religión*, desarrollada por las facultades de Psicología y Teología el año 2008, «el sentido que los creyentes atribuyen a la fe pareciera estar asociado al desafío que implica enfrentar y superar las diversas contingencias a la que está expuesta nuestra existencia: la incertidumbre, la búsqueda de sentido, la muerte. En opinión de los estudiantes agnósticos y ateos, sin embargo, esta contingencia no es solo de carácter existencial, sino que, principalmente, de carácter cognitivo: la fe ayuda a los creyentes a explicar lo que es inexplicable». El mismo informe agrega que la vida universitaria dará a unos y otros oportunidad para complejizar sus comprensiones de la fe religiosa.

Manuel Correia recurre a una frase de Francis Bacon: *Un conocimiento superficial de la filosofía nos lleva al ateísmo, pero un conocimiento profundo de la Filosofía nos lleva a Dios*. «Si yo quiero profundizar en el por qué de las costumbres, en el saber humano, en

mi propia realidad, etc., ahí Dios se presenta más claramente que para alguien que tiene una creencia religiosa impuesta o estática. La fe tiene que ser móvil y dinámica, y quien la dinamiza es el intelecto, que va profundizando la fe. Para el hombre siempre va a existir lo inexplicable y por eso es que el fideísmo y el ateísmo son posturas insuficientes», explica.

Una nueva búsqueda

Si bien el conflicto interno en términos personales tiene una resolución cuando los participantes admiten dejar de ser católicos, otros desafíos están recién comenzando. Para De Tezanos-Pinto, luego de abandonar la religión, los jóvenes emprenden una búsqueda de formas de enfrentar la vida alternativas al catolicismo. «Al principio era súper angustiante porque yo no entendía cómo se podía creer o no creer. Pero después con el tiempo me fui dando cuenta de que no es necesario tener un Dios para poder enfrentar la vida tranquilamente», dijo uno de los participantes.

Los jóvenes también reportaron en las entrevistas un distanciamiento con amistades consideradas importantes, lo que provoca en ellos un sentimiento de soledad en esta etapa: «Estaba mi mejor amiga y gente que yo quiero mucho. Todavía los sigo viendo y mantenemos una relación, pero obviamente no es igual, porque ya no compartimos algo como que nos trasciende, por decirlo así».

«En algunos participantes, estas dificultades se solucionaron con el tiempo. Luego del cambio de creencia, se observa una mayor apertura hacia personas y perspectivas diversas. Algunos siguen participando en actividades de acción social, sin relacionarlas ahora con el catolicismo», explica Pablo De Tezanos-Pinto. Y agrega: «Algunos de los jóvenes que dejaron de ser católicos —tanto creyentes como no creyentes— logran también estructurar una vida espiritual basada en la naturaleza, la meditación o, simplemente, un sentido vital que sienten como un llamado personal. Otros todavía no. Pero son jóvenes y tengo la impresión de que eventualmente van a seguir el mismo camino». **d**



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

X CONCURSO DE INVESTIGACIÓN

CON LA FE Y LA RAZÓN
PARA EL CONOCIMIENTO
Y DESARROLLO DEL HOMBRE

PLAZOS

Inicio de postulaciones
6 de noviembre de 2012

Cierre de postulaciones
7 de enero de 2013

Resultados
30 de enero de 2013



La Dirección de Pastoral y Cultura
Cristiana junto a la Vicerrectoría
de Investigación
de nuestra Universidad, convocan al
X Concurso de Investigación
para académicos UC.

El objetivo de este concurso es incentivar a
los académicos de la Pontificia Universidad
Católica de Chile a que contribuyan al
desarrollo de todas las dimensiones del
hombre, discerniendo proyectos de
investigación y/o creación artística que
busquen la verdad, el bien común y la
belleza en un camino de fe y razón.

Postulaciones abiertas en:
concursosvri.uc.cl

BENEFICIOS DEL PROYECTO

Categoría Individual

Los académicos que se han adjudicado este
concurso en versiones anteriores, **podrán
solicitar financiamiento por un máximo de
\$3.000.000.-**

Los académicos que no se han adjudicado
este concurso en versiones anteriores, **podrán
solicitar financiamiento por un máximo de
\$4.000.000.-**

Categoría Interdisciplinaria

Los académicos que presenten proyectos
interdisciplinarios en que participen al menos
dos académicos procedentes de distintas
escuelas/institutos o facultades, **podrán
solicitar financiamiento por un máximo de
\$5.000.000.-**

CONTACTO

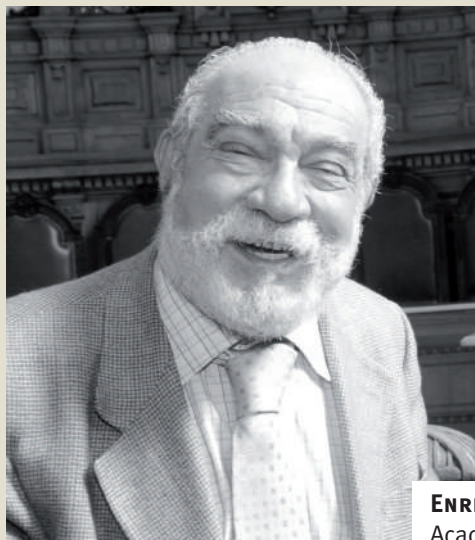
Email: pastoralacademicos@uc.cl

Teléfono: 354 2741

www.pastoraluc.cl/concursoacademicos

Organiza:





MAESTRO DE MAESTROS

Un hombre de justicia y vocación

ENRIQUE CURY (1939 – 2012)

Académico de la Facultad de Derecho UC

«UN HOMBRE BONDADOSO Y CERCANO A LA GENTE, UN BUEN PADRE Y ESPOSO, UN JUEZ REFLEXIVO QUE BUSCÓ SIEMPRE SER LO MÁS JUSTO POSIBLE EN SUS DECISIONES, UN ACADÉMICO BRILLANTE, UN MAESTRO DE MAESTROS. EN DEFINITIVA, UN SER HUMANO CUYO RECUERDO NOS ACOMPAÑARÁ TODA LA VIDA».

HACE POCO TIEMPO FALLECIÓ EL MAESTRO del Derecho Penal, un profesor universitario excepcional, amante de su disciplina y de sus alumnos, formador de muchos discípulos que luego harían de esta rama del derecho su vocación académica y profesional.

Su pasión por la enseñanza lo acompañó desde que era muy joven y lo mantuvo haciendo clases hasta los últimos meses de su vida, ganándose la admiración y el amor de sus alumnos.

Don Enrique fue un hombre brillante intelectualmente, que alcanzó todos los reconocimientos académicos a los que se puede aspirar, convirtiéndose en un referente nacional e internacional en su ciencia. Muchas generaciones de estudiantes en distintas universidades del país se formaron con su texto *Derecho Penal. Parte General*. También dejó su huella en la legislación y jurisprudencia nacionales a través de sus contribuciones en proyectos de ley y su fructífero trabajo como ministro de la Corte Suprema.

No obstante ello, los sentimientos de afecto profundo que despertó en quienes fuimos sus discípulos provienen más bien de sus cualidades humanas. Don Enrique perdió a su madre a muy temprana edad y debió enfrentar diversas dificultades que, en cierto modo, contribuyeron también a formar su carácter, el de un hombre sencillo, sensible frente a los problemas de los demás y en especial frente a los

que más sufren. Probablemente por ello decidió dedicarse precisamente al derecho penal.

Formó una hermosa familia junto a su esposa Anita, sus tres hijos y sus nietos. Su dedicación a los alumnos quizás significó ciertos sacrificios familiares. Sin embargo, Anita siempre tuvo la generosidad de abrirnos las puertas de su hogar.

Cultivó profundas amistades con otros profesores de su generación, como Luis Ortiz y Alfredo Etcheberry, las que conservó hasta el día de su muerte. Muchos otros penalistas, ministros de la Corte Suprema con quienes trabajó, académicos de otras ramas universitarias y compañeros en las distintas etapas de su vida, fueron también sus amigos queridos.

Don Enrique fue un hombre bondadoso y cercano a la gente, un buen padre y esposo, un juez reflexivo que buscó siempre ser lo más justo posible en sus decisiones, un académico brillante, un maestro de maestros. En definitiva, un ser humano cuyo recuerdo nos acompañará toda la vida.

Por María Elena Santibáñez,
profesora de la Facultad de Derecho UC
msantiba@uc.cl

Dos profesores de la Facultad de Ciencias Sociales explican cómo la fe responde a un acto libre y razonable de cada persona que, a diferencia de lo que se pueda pensar, debe estar sometida a la constante interrogación. Una búsqueda que da sentido a nuestras vidas.



LA FE, UN CAMINO PARA RECORRER CON LIBERTAD

POR_ *María Olga Delpiano, profesora de la Facultad de Comunicaciones UC* | mdpiano@uc.cl

Estamos comenzando el Año de la Fe, lo que brinda una excelente oportunidad para conversar acerca de qué es. Hay tantas preguntas: ¿Es la fe el resultado de una reflexión solitaria, propia? ¿El que tiene fe se asegura una vida más feliz o, al menos, sabe qué caminos recorrer? ¿Tener fe es lo mismo que creer?

Christian Sebastián CS: La fe es una experiencia y lo interesante está en que no es una exclusividad del cristianismo. Todas las grandes tradiciones espirituales coinciden en la concepción de la fe; en lo que difieren es en el tipo de experiencia. Las religiones monoteístas defendemos que la fe es una experiencia personal, lo que no quiere decir que sea individual. Decir que *es una cuestión entre Dios y yo* es un error clásico. El catolicismo es explícito en expresar que la experiencia de la fe es la experiencia de Dios en la comunidad. Uno puede tener creencias erradas y aún así tener una experiencia de fe profunda.

Pedro Morandé PM: A veces se confunde la *fe* con la *creencia*, pero son cosas totalmente distintas. La fe es la respuesta libre a un encuentro que la persona tiene con esa presencia misteriosa que, en el caso del catolicismo, es Cristo resucitado y la Iglesia. La creencia puede ser una especulación que uno tiene de algo, mientras que la fe es siempre una certeza, una respuesta que se da desde la libertad humana a esa presencia misteriosa que nos sale al encuentro. Un ejemplo típico es la religiosidad popular de nuestra tradición latinoamericana y chilena. Estoy seguro de que si alguien le pregunta al millón de personas que fue a Lo Vásquez en qué creen, nos llevaríamos enormes sorpresas. Y, aunque desde el punto de vista de la creencia alguien puede poner en duda parte de su ortodoxia, tienen una fe muy profunda.

CS: En psicología decimos que esa experiencia toma la forma de la cultura en la cual me he ido desarrollando. No se trata de talentos que tenga en mí preestablecidos, eso sería algo irracional.



PEDRO MORANDÉ

Profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudió Sociología en la Universidad Católica, iniciando su carrera académica en 1971 como profesor auxiliar en el Instituto de Sociología. Doctor en Sociología por la Universidad de Erlangen-Nürnberg, Alemania. Miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales y de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales UC desde 1995.

PMORANDE@UC.CL

CHRISTIAN SEBASTIÁN

Profesor asistente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile desde 1998. Psicólogo y máster en Psicología por la UC. Doctor en Ciencias Psicológicas por la Université Catholique de Louvain, Bélgica. Ha desarrollado investigaciones en aprendizaje y lectoescritura en adultos, relaciones dinámicas identitarias y creencias de profesores en inteligencia de adultos, procesos y efectos.

CSEBASTI@UC.CL

Entonces, si tiene que ver con la cultura en que nos hemos desarrollado, ¿hay culturas que tienen menos condiciones para cultivar la fe?

PM: Yo creo, como dice San Pablo, que todas las culturas tienen esa experiencia. En ese sentido, no parece que Dios sea mezquino, sino que al revés, es sobreabundante. Lo que ocurre es que la inteligencia humana busca y, en eso coincide totalmente con Christian. La búsqueda humana está muy modelada por la cultura en la que se vive. Por ejemplo, desde hace una generación algunos padres no le transmiten la experiencia religiosa a los hijos. Prefieren que ellos elijan después, como si fuera una elección y no un don que está ahí siempre. Pero, a la vez, hay que considerar la vida concreta de las personas, lo que en psicología llaman «ciclos vitales», del desarrollo, porque para algunos puede ser una experiencia reconocida muy temprano, pero en otros puede tardar mucho más.

CS: La pregunta que atraviesa todo el evangelio de Juan es acerca de la fe: cómo respondo cuando me enfrento cara a cara con la experiencia de Dios que toma la figura de Jesús. Hay dos ideas que subrayar. La primera, que la fe cristiana es una presencia misteriosa que no se nos da como una iluminación de un día para otro. La mayor parte de la gente no puede reconocer ese encuentro específico, sino más bien identificar períodos. Incluso quienes llevan una vida religiosa van a hablar de períodos de sequedad en términos de fe, que San Juan de la Cruz resume al decir «tu rostro se me pierde», representando la idea de que no siempre las cosas son tan claras. La otra idea es que el camino

de la fe es un trabajo, un aprendizaje, que puede ser forzoso y difícil, que se va descubriendo de a poco.

PM: Hay lugares a los que nunca llegó la presencia cristiana. En nuestro caso, llegó con los españoles, tenemos más de cinco siglos de tradición. ¿Cuál es la novedad del cristianismo?, que este misterio, este Dios desconocido, se hace carne en una persona, se revela en su rostro humano.

CS: Tiene abrazo, tiene cara, lágrimas, sonrisas... es plenamente humano.

¿Cuáles son las diferencias de la fe, si es que las hay, entre las distintas creencias?

CS: Estamos llamados a hacer un camino y no otro: hay una gran diferencia entre saber para dónde tengo que ir, qué camino seguir y recorrer ese camino. Todas las tradiciones espirituales concuerdan en eso. Ser hijo de Dios es ser heredero de, es estar en el camino de llegar a hacer lo que hace Dios: tocar el corazón del hombre, que es mucho más difícil que hacer que un paralítico camine, como dice el Evangelio.

PM: Incluso, algunos dicen tener fe cuando en realidad no la tienen, y ese es un problema que sufre el cristianismo en la actualidad. Cuando crees haber alcanzado todo, cuando crees saberlo todo, te descuidas del descubrimiento de las personas que tienes a tu alrededor, de la búsqueda de la verdad. La verdad no la poseemos, vamos en camino hacia ella. La inteligencia humana, por definición, está siempre en búsqueda de su verdad. Lo que

ofrece el cristianismo es un camino de seguimiento profundamente humano, atestiguado por quienes lo hicieron y encontraron su felicidad. El testimonio de los santos, por ejemplo, es un faro que nos muestra que este camino de encuentro es factible. Nosotros tenemos fe porque la hemos recibido de otros, no la hemos inventado. Las personas cuando ven a alguien con fe se preguntan: ¿Por qué él es como es? ¿Por qué vive así? Y entonces se interesa.

Hace un rato hablábamos de cómo la cultura en que vivimos tiene gran incidencia en la construcción de este camino. ¿Qué pasa con nuestra cultura actual?

CS: Yo creo que la sociedad contemporánea, y la chilena en particular, hace más fácil y, a la vez, más difícil recorrer el camino de la libertad. Puede sonar paradójico, pero el camino de la libertad es trabajoso, hay que descubrirlo. Es muy arriesgado tomarse en serio la libertad. Cuando Pedro le dice a Jesús «quedémonos aquí que estamos calientitos» se ejemplifica una actitud poco cristiana, no está dejando a Dios mostrarnos su novedad, porque Dios nos invita a lanzarnos decididamente a Él. Así como un niño se lanza confiado a los brazos de su padre, Dios me está invitando con los brazos abiertos a correr y lanzarme a un lugar que no tengo ni la más remota idea de adónde me va a llevar, y eso requiere de valentía, de un acto de fe. Esa confianza no es irracional, es la confianza de un niño chico de que lo van a acoger. En la religiosidad popular esa confianza está muy presente. Yo pido

porque confío en que Dios me va a dar lo mejor. Capaz que no me de lo que le pido, pero va a saber leer lo que necesito.

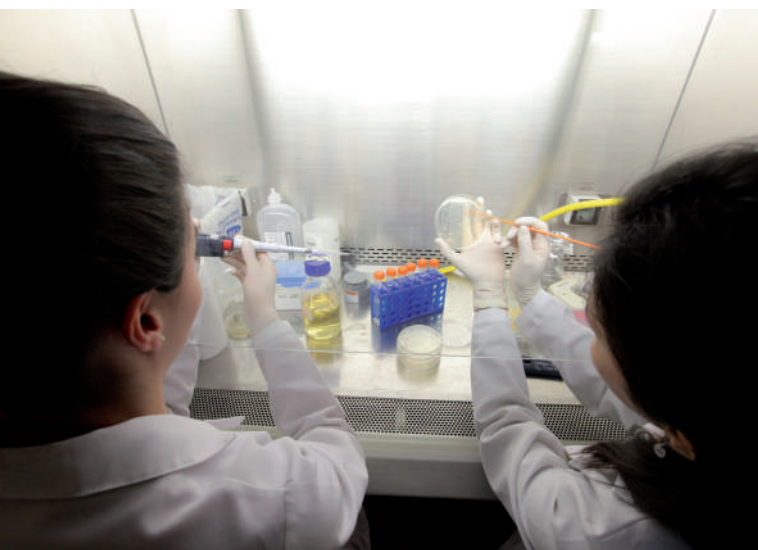
PM: Como sociólogo, puedo decir que no hay épocas mejores que otras, todas tienen su desafío, su positividad y negatividad. Yo concuerdo en que ahora hay más conciencia de la libertad que en épocas anteriores y a la vez, esa es la paradoja, hay una gran incertidumbre sobre el futuro. A la gente le da miedo, quiere tomar seguros. Vivimos asegurados contra todo, contra incendios, contra choques, contra todo... La gran idolatría es la tecnología, que nos va a garantizar este futuro incierto. Entonces, en la actualidad no podemos desprendernos de la tecnología, a la que se suele poner en el lugar de Dios.

La comodidad parece ser un tanto mediocre: se suele pensar que es en las etapas de la vida en que más se sufre, cuando más se busca. Cuando no tenemos grandes dolores ni grandes preocupaciones, ¿hay menos necesidad de buscar el camino de la fe?

PM: Al contrario, creo que la comodidad genera gran angustia. Como en el caso del celular, ya que la gente no busca conversar con personas, sino *estar conectado*, por el pavor de no estar ahí. Y eso no revela una paz interior, sino una angustia. Yo creo que más que en la comodidad, el peligro está en la búsqueda del ídolo que garantice que el camino ya terminó y que ya se arribó a puerto. Porque somos peregrinos que estamos permanentemente en camino.

«LO FUNDAMENTAL ES QUE LA FE NO ANULA LA LIBERTAD. Y ESA ES UNA REVELACIÓN CENTRAL EN EL CRISTIANISMO. LA RELACIÓN CON DIOS NO ES DE OPRESIÓN, SINO DE LA PLENITUD DEL DESARROLLO DE LA LIBERTAD HUMANA; POR ESO, CONTRARIAMENTE A LO QUE MUCHAS PERSONAS PIENSAN, LA FE NO ES UN RECORTAMIENTO DE LA LIBERTAD, SINO LA PLENITUD DE ELLA».

Pedro Morandé



«SI LA CIENCIA ES UNA PRECIOSA ALIADA DE LA FE PARA LA COMPRENSIÓN DEL PLAN DE DIOS, LA FE PERMITE AL PROGRESO CIENTÍFICO QUE SE LLEVE A CABO SIEMPRE POR EL BIEN Y LA VERDAD DEL HOMBRE». BENEDICTO XVI, 21-XI-2012.



LA FE ES UN MISTERIO PROPIO DE TODAS LAS RELIGIONES. LAS DISTINTAS TRADICIONES ESPIRITUALES COINCIDEN EN ESTE CONCEPTO, EN LO QUE DIFIEREN ES EN EL TIPO DE EXPERIENCIA.

CS: En ese sentido, uno de los riesgos es hacer de la religión una técnica para no tener miedo. Es un círculo vicioso porque se llega a la ilusión de que nada va a pasar. El hombre de fe es aquel que se arriesga, no porque sea loco, sino que precisamente porque sabe que en algún sentido todo lo malo que le pueda pasar no le quita lo que es fundamental: el amor de Dios. Volvamos al ejemplo de los niños: entre los seis y los doce meses el niño saludable aprende que él puede hacer cosas por sí solo, puede regular sus emociones a través del contacto con los adultos. Existe una conducta típica de lo que en psicología llamamos el «apego seguro», cuando el niño empieza a explorar cada vez más lejos, pero manteniendo el contacto, que no es angustioso sino que es confiado. Ese niño de alguna manera sabe que si algo malo llegara a pasar, puede acudir y lo van a ayudar, y eso es lo que caracteriza al hombre de fe.

PM: Pero lo fundamental es que no anula la libertad. Y esa es una revelación central en el cristianismo. La cruz significa eso, que Dios se arrodilla ante la libertad humana, la relación con Dios no es de opresión. Y por eso es que yo partía diciendo que la fe es una respuesta libre, porque no hay acto más exigente de la libertad humana que seguir y, por eso, contrariamente a lo que muchas personas piensan, la fe no es un recortamiento de la libertad, sino la plenitud de ella.

Esa libertad nos hace explorar la fe junto a otros... porque no es un camino individual.

CS: Lo que más invita a la auténtica fe es ver a otros que viven la fe. Y que es tan de otro mundo que uno dice «algo tiene». La experiencia de fe en la comunidad es clave. Por eso es importante no confundir *personal* con *individual*, porque como decía Pedro, el evangelio expresa la experiencia de fe de la comunidad, no de personas individuales. Leer las Escrituras en comunidad es una gran experiencia. Dios no me

habla a mí directamente. Como decíamos al principio, nadie tiene una comunicación directa con Dios, en el sentido estricto, sino que es en una experiencia con otro.

PM: Lo que pasa es que la palabra *individuo* ha tenido distintas acepciones. En el sentido clásico, significaba indivisible, y se refería a la propiedad del alma, que no se puede dividir, según Platón. Hoy significa singular, inédito, o sea, algo totalmente distinto. En cambio *persona* en el cristianismo significa que cada uno de nosotros tiene una diferencia interna, que no actúa mecánicamente, se comporta con una naturaleza de un modo diferente al resto de los seres, y esa forma diferente es la libertad. El concepto de persona desde su origen es para describir la relación unitaria de Dios.

Nosotros somos personas en tanto somos parte de una comunidad. Como Universidad Católica, ¿cuál sería el mejor camino para enriquecer a nuestra comunidad en la fe?

CS y PM (casi a coro): La UC tiene que convertirse.

PM: Porque el camino está en ser auténtica universidad, porque la universidad tiene en su fundamento todas las características de la experiencia religiosa de las que hemos hablado: una búsqueda constante y comunitaria de la verdad; es una comunidad de maestros y estudiantes. Esta constante búsqueda de la verdad es lo que hace la esencia de la universidad. Pero está la tentación, que es buscar la eficiencia, como por ejemplo medir el éxito por lo que los profesores publican. Porque publican lo que ya encontraron, no lo que están buscando.

CS: Lo que se opone siempre es la fe y la idolatría, y en la universidad podemos idolatrar muchas cosas, entre ellas el ego.



«TENER FE, ENTONCES, ES ENCONTRAR A ESTE TÚ, DIOS, QUE ME SOSTIENE Y ME CONCEDE LA PROMESA DE UN AMOR INDESTRUCTIBLE (...) ES CONFIARME A DIOS CON LA ACTITUD DEL NIÑO, QUIEN SABE BIEN QUE TODAS SUS DIFICULTADES, TODOS SUS PROBLEMAS ESTÁN ASEGURADOS EN EL TÚ DE LA MADRE». BENEDICTO XVI, 21-X-2012.

«EL HOMBRE DE FE ES AQUEL QUE SE ARRIESGA, NO PORQUE SEA LOCO, SINO QUE PRECISAMENTE PORQUE SABE QUE EN ALGÚN SENTIDO TODO LO MALO QUE LE PUEDA PASAR NO LE QUITA LO QUE ES FUNDAMENTAL: EL AMOR DE DIOS».

Christian Sebastián

Hablemos sobre fe y ciencia, ¿cómo se oponen y cómo se integran?

PM: Hoy la ciencia se ha transformado en una empresa económica, que mueve recursos, que trabaja con indicadores medibles, con la meta de patentar. Por eso yo prefiero el término *sapiencia*: el saber que se valora en la propia vida, que está abierto a la búsqueda de la verdad. No el saber que se va a vender.

La palabra verdad también es en cierta medida conflictiva, se la interpreta como una imposición: solo hay una verdad que hay que seguir.

PM: Es que no hay una sola *verdad*. La verdad es lo que satisface al intelecto, y el intelecto es inquisitivo, está siempre abierto, jamás se da por satisfecho, jamás siente que ha conocido la verdad. Una persona que no ha hecho el camino, no sabe qué es la fe y la sustituye por la creencia. *Ex corde ecclesiae* dice algo muy bonito:

la universidad busca la verdad y el gozo de la verdad, porque sabe cuál es la fuente de donde proviene. Y solo dice eso, no señala qué es la verdad. Cuando la Iglesia dice «Tengo la verdad» está diciendo «soy camino, verdad y vida». Si defines verdad sin definir camino ni experiencia de vida estás mutilando la propia afirmación de Cristo. La verdad es lo que está al final del recorrido del intelecto. Cada persona la va a descubrir por los caminos más diversos, pero sí tienes que decir que existe la verdad, porque si no el camino no tendría ningún sentido. Y el intelecto es inquisitivo, está siempre abierto a la reinterrogación.

CS: Y es porque estamos vivos. Y lo libre en este caso quiere decir dialogado, porque gracias a ese diálogo es que puedo ver.

PM: No hay pensamiento sin preguntar, pero siempre uno pregunta por algo. Preguntar siempre es una paradoja, porque para poder preguntar tienes que saber lo que preguntas, entonces ya sabes algo, tienes una intuición. Entonces con la verdad sucede eso, yo pregunto pero sabiendo que la pregunta tiene justificación y que hay una respuesta, aunque no la consiga nunca. **U**

FIN DE AÑO EN FAMILIA /
POR CARLOS ANDUEZA



«Sending...».

¡Trabajando por el alma de Chile!



misión país

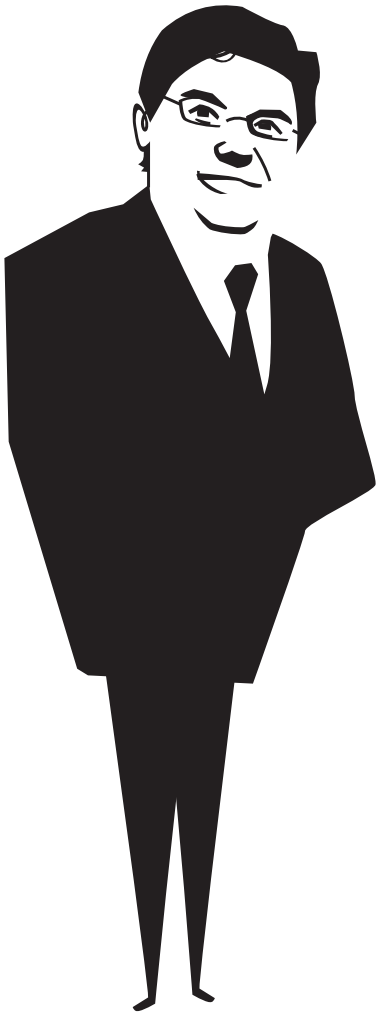
2013

del 3 al 13 de enero
De Arica a Punta Arenas

www.misionpais.cl


Pastoral UC

DIGNIDAD HUMANA Y SUFRIMIENTO



MARIANO

CRESPO

MCRESPOS@UC.CL

PROFESOR DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA UC |
DOCTOR EN FILOSOFÍA, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

John Locke y sus seguidores definen «persona» como el sujeto que debe tener conciencia y ser capaz de decir «yo». Considerando las profundas consecuencias éticas que esto genera en torno a embriones, fetos, niños pequeños y enfermos en condiciones vegetativas, ¿dónde radica la dignidad humana?¹

JOHN LOCKE es uno de los máximos representantes de un importante cambio que se produce en la antropología moderna. Este consiste en considerar que la cuestión de la identidad personal no es tanto la pregunta por la identidad del ser humano —como Boecio y los autores medievales consideraban—, sino por la identidad del yo. Lo que constituye la identidad personal es la conciencia. De este modo, el término «persona» se convierte en un término funcional, un término que se aplica a algo solo en el caso de que tenga una capacidad, a saber, la conciencia. Un razonamiento como este sostiene, pues, que hay determinados seres humanos que, por no poseer actualizada su conciencia, no merecen el nombre de personas. Esto supondría, por tanto, que los hombres adquirirían la condición de persona en un determinado momento del tiempo y que, eventualmente, podrían perderla pasando a ser meros «seres humanos». Es lo que sucedería, por ejemplo, con aquellas personas que por estar en estado vegetativo

permanente pierden la conciencia.

Esta distinción entre «seres humanos» y «personas» está en la base de muchos de los debates bioéticos contemporáneos, no solo en el relativo al mal llamado «aborto terapéutico». Los embriones y los enfermos en estado vegetativo permanente serían simples «seres humanos» y no «personas», ya que no disponen de conciencia. Los primeros aún no la han adquirido, mientras que los segundos la perdieron. Su carácter no personal autorizaría, por ejemplo, a suprimir su vida.

Frente a este tipo de visiones, conviene dejar claro que la persona no es el resultado de un cambio, de un desarrollo, sino que *es aquello que se desarrolla*. La continuidad de la persona no viene dada por la continuidad de la autoconciencia. En resumen, la pertenencia al género humano constituye el criterio para la condición de ser humano. Esto justifica —como sostiene Robert Spaemann— que nunca se puede separar entre comienzo y fin de la existencia de la persona y comienzo y fin de la vida humana. En definitiva, aun siendo importante la autoconciencia, la dignidad de la persona humana tiene una raíz más profunda que nos autoriza a sostener que los que no son capaces de decir «yo» son personas.

¹. Pregunta de Marcela Bravo, investigadora adjunta del Departamento de Inmunología Clínica y Reumatología de la Facultad de Medicina UC | Doctora en Ciencias Biológicas por la Pontificia Universidad Católica de Chile | mbravo@med.puc.cl

Entre los cursos para académicos que semestralmente dicta la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana, el curso «¿Qué significa ser persona?» indagó en este concepto que trae profundas consecuencias éticas en el trato a distintas realidades humanas. Por su parte, el curso «Huellas de Dios en el cine» ejemplificó a través de variados personajes de ficción, cómo el sufrimiento nos transforma, nos hace crecer en sabiduría y, en algunos casos, en santidad.

Teilhard de Chardin especula sobre la «energía potencial» del sufrimiento compartido, incluso se pregunta si tendría el poder de avanzar la llegada del Reino de Dios. Pero a veces el sufrimiento parece ser una experiencia solitaria. ¿Hasta qué punto el sufrimiento es individual y en qué momento es posible compartirlo?²

PELÍCULAS QUE HEMOS VISTO —*El concierto* (2009), *La habitación del hijo* (2001), *Little Miss Sunshine* (2006)— especulan sobre el sufrimiento como un viaje a una tierra siempre inédita, desconocida, que irrumpe como si fuera la primera vez, implicando muy honda y diversamente a las personas que se ven alcanzadas por este sentimiento.

Hemos visto también en estas cintas de qué manera cada personaje declina el sufrimiento y lo atraviesa de modo original, único, en donde hay más zonas de silencio que de palabras, de preguntas que de respuestas. Es como si la persona que decide hacer la travesía del sufrimiento, por ese mismo gesto, se envuelve, de algún modo, en un círculo que la hace inaccesible, inalcanzable. Sin embargo, desde esta experiencia radicalmente personal, es posible hacer esta travesía con otros: la familia y los amigos, que se vuelven «salvavidas improvisados» que, con discreción y complicidad, están simplemente ahí.

Compañía que se reconoce con mayor nitidez cuando el que sufre levanta cabeza, relee la travesía y se da cuenta de que tal y tal persona, con proximidad respetuosa, estuvieron siempre ahí.

Además, el sufrimiento hace tomar conciencia de cuán hondamente estamos vinculados unos con otros, relaciones que sostienen y remueven profundamente nuestra propia vida. De este modo, la experiencia del sufrimiento es radicalmente individual y, a la vez, con otros. Tensión que se encuentra articulada en esa extraña bienaventuranza de Jesús, cuando declara felices a los que lloran, porque serán consolados (*Mt* 5, 4). No se trata de una declaración masoquista que favorecería el sufrimiento como causa de felicidad. Es poner desde el inicio de esta situación aflictiva —por las causas que sean— un sentido que mueva a atravesarla, pues quien los consolará será Dios, a través de esa fortaleza interior que no se sabía que se tenía, en esos «salvavidas improvisados». Es lo que hace Jesús, el que pasó haciendo el bien, no queriendo el mal de nadie y haciéndose compañero compasivo de nuestros gozos y también de nuestros sufrimientos. Así Jesús es el Dios-con-nosotros.



ILUSTRACIONES PAULINA BUSTAMANTE

ALBERTO

TOUTIN SS.CC.

ATOUTIN@UC.CL

PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA UC |
DOCTOR EN TEOLOGÍA, INSTITUTO CATÓLICO DE PARÍS

². Pregunta de Penélope Knuth, profesora de la Facultad de Artes UC | Master of Music Performance de The Julliard School, New York | pknuth@uc.cl

ESTE VERANO nos Volvimos Locos!

45%

35%

HASTA UN
50%
DESCUENTO

15%

20%

Busca los títulos con
descuento en todas
las Librerías UC
y en nuestra web
www.ediciones.uc.cl



EDICIONES UC

LIBRERIA UC CENTRO DE EXTENSIÓN / FONOS: (2) 354 6524 • LIBRERIA UC CAMPUS SN. JOAQUÍN / FONOS: (2) 354 5305

LIBRERIA UC CAMPUS ORIENTE / FONOS: (2) 354 5153 • LIBRERIA UC LO CONTADOR / FONOS: (2) 354 5521

LIBRERIA UC DERECHO / FONOS: (2) 354 1829

HABITANTES DE LA MEMORIA

Mientras esperaba en el aeropuerto el vuelo que me llevaría de Copenhague, la capital de Dinamarca, a Aarhus, una ciudad universitaria considerada una de las megápolis más pequeñas del mundo, intentaba descifrar los rostros de los daneses que me rodeaban. Quería descubrir sonrisas permanentes y manifestaciones espontáneas de alegría. Sin embargo, sólo encontré pasajeros en tránsito de rostros cansados y aburridos como el mío, esperando su avión.

Había leído que Dinamarca es el país con el mayor índice de felicidad en el mundo y esperaba que se manifestara de alguna forma. Me intrigaba saber qué es lo que los hace felices y en qué se nota esa felicidad. Desde que llegué a este país he estado buscando esas respuestas. Sin entrar en un análisis sobre la fidelidad de estos índices ni menos en un debate aristotélico ni hegeliano, con el correr de los meses he logrado aproximarme a cómo entienden la felicidad los daneses y de qué forma esa concepción moldea su cotidianeidad.

Un primer aspecto tiene que ver con la incertidumbre. No podría decir que la incertidumbre siempre conduce a la infelicidad; sin duda, hay incertidumbres gratas o al menos con una cuota de adrenalina, como el final de un partido de fútbol o la respuesta a una invitación a salir. Pero otras incertidumbres pueden ser verdaderas pesadillas: «¿Podré operar a mi hijo?», «¿Tendré los recursos para darle una buena educación?».

El estado de bienestar en Dinamarca que provee de educación y salud gratuita a un ser humano desde el día de su nacimiento borra de inmediato esas incertidumbres. Eso conduce a una existencia mucho más disfrutable, sin preocupaciones respecto a temas tan fundamentales. No es que los daneses no tengan grandes dramas en su vida, pero sí tienen más herramientas para

aplacarlos. Desde niños pueden proyectar su futuro sobre la base de esas certezas.

El segundo aspecto, tiene que ver con las expectativas y aquí aparece una palabra mágica que existe sólo en danés y no tiene traducción exacta a ningún otro idioma del planeta tierra: *hygge*. Al someterla al traductor de Google, se obtiene la expresión: «Buenos tiempos», que si bien es correcta, es muy acotada. Una traducción personal sería: «hacer cada día acogedor». Es un lema que los daneses tienen internalizado, que define sus rutinas y decisiones diarias.

Por supuesto los daneses sueñan como todos los seres humanos y también tienen grandes expectativas. Pero en su cotidianeidad buscan una vida sencilla. En ese sentido el clima es un potente catalizador, cuando afuera el pavimento está cubierto de nieve, la luz del sol se fue a las 16:00 hrs. y hasta una ida al cine se convierte en un desafío para valientes exploradores polares, el *hygge* se traduce en comidas con los amigos a la luz de las velas, tras una tarde cocinando. Es una vida de interiores, donde el encierro obliga a generar ambientes acogedores.

En el verano, si bien el *hygge* es menos evidente, con un ojo entrenado es posible leer sus manifestaciones. La ida al trabajo, se convierte en un agradable paseo en bicicleta y los cafés se llenan por las tardes, donde los vasos de jugo y los capuchinos le dan un descanso a la conversación. El *hygge* reúne todos esos pequeños detalles que hacen más agradable un día cualquiera.

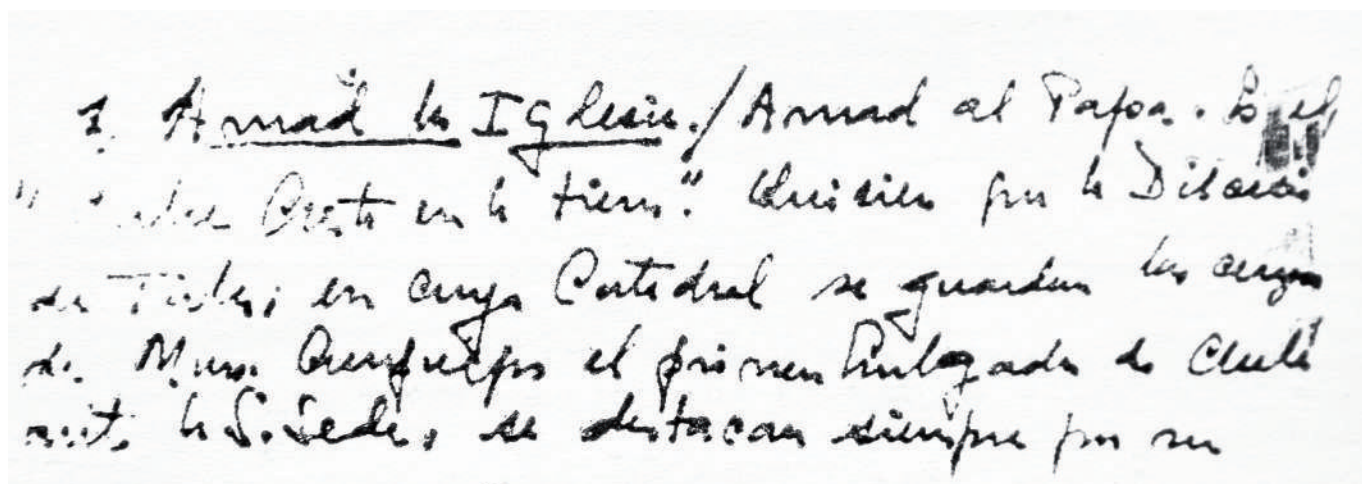
En lugar de vivir con la angustia de un presente, que es siempre solo una etapa más para llegar a un futuro imaginado, donde recaen todas las grandes expectativas, los daneses nos enseñan a convertirnos en habitantes permanentes de la memoria, porque cada uno de esos pequeños acontecimientos diarios son los que van construyendo nuestros recuerdos.



ENRIQUE NÚÑEZ
esnunez@uc.cl

Periodista de la Pontificia Universidad Católica de Chile / Profesor de la Facultad de Comunicaciones UC / Actualmente estudia un magíster en Journalism, Media and Globalization en Aarhus University, Danish School of Media and Journalism y Hamburg University en Dinamarca

«EN LUGAR DE VIVIR CON LA ANGUSTIA DE UN PRESENTE, QUE ES SIEMPRE SOLO UNA ETAPA MÁS PARA LLEGAR A UN FUTURO IMAGINADO, DONDE RECAEN TODAS LAS GRANDES EXPECTATIVAS, LOS DANESES NOS ENSEÑAN A CONVERTIRNOS EN HABITANTES PERMANENTES DE LA MEMORIA».



EL PENSAMIENTO APOSTÓLICO DE MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN

POR _ Ricardo Rojas Valdés, profesor de la Facultad de Educación UC | rrojasva@uc.cl
Y _ David Leiva González, profesor de la Facultad de Educación UC | deleiva@uc.cl

EL OBISPO DE TALCA ENTRE 1938 Y 1966,

Manuel Larraín, es una de las figuras más relevantes de la Iglesia latinoamericana del siglo XX, y uno de los más importantes precursores del Concilio Vaticano II en América Latina y El Caribe. Destaca, sobre todo, por su actitud de apertura a los grandes desafíos y numerosas complejidades del mundo moderno, desde una profunda centralidad y fidelidad al Evangelio. Es lo que queda de manifiesto en sus escritos y en las cartas que dirige a sus hermanos obispos, sacerdotes y laicos que aquí analizan cuatro de sus cercanos.

A 46 años de la muerte de Manuel Larraín Errázuriz, y a cincuenta del Concilio Vaticano II, surgen preguntas como ¿quién fue ese brillante obispo que preparó el Concilio Vaticano II desde Chile, fundó y presidió el Consejo Episcopal Latinoamericano, asumió responsabilidades en la Conferencia Episcopal Chilena, guió la diócesis de Talca (1938-1966), y que vibró y vivió especialmente preocupado por los destinos de América Latina y de sus pueblos sumidos en la pobreza?

El pensamiento apostólico de monseñor Manuel Larraín es posible de conocer a través de sus escritos completos y numerosos testimonios de fieles y admiradores recopilados por el padre Pedro de la Noi Ballacey, publicados en el libro *El legado de un precursor* (Rojas, 2008). Sin embargo, son sus cartas las que permiten manifestar su corazón y su mente de pastor.

«Una carta de don Manuel era como un artículo de prensa: pasaba de mano en mano. Y muchos veían el diario acontecer con los ojos de don Manuel», indica monseñor Bernardino Piñera, quien fuera su obispo auxiliar. De ahí la importan-

cia de estudiar al menos noventa de sus cartas, seleccionadas entre más de mil que escribió en sus últimos once años de vida (1955-1966), con el objetivo de develar el pensar y actuar pastoral de Larraín en torno a sus tres grandes ideales: la liturgia, la acción católica y el problema social: «En los tres he buscado una sola cosa: servir, amar y trabajar por la Iglesia», expresa en su testamento pastoral.

Más lectores que destinatarios

«Era cálido en su correspondencia, amistoso, acogedor. Le gustaba dar sus opiniones con franqueza, a veces en forma abrupta. Pero nunca hería a nadie. Podía participar en una polémica, por ideas. Pero nunca en una pelea con personas», recuerda Bernardino Piñera. Por ejemplo, cuando Manuel Larraín se niega «a favorecer los dos materialismos que constata: el comunista, que se basa en una filosofía atea, y el materialismo práctico, que nace de las estructuras y los regímenes capitalistas», según Francisco Javier Errázuriz, arzobispo emérito de Santiago. De esta forma, invita a abrazar hasta sus últimas consecuencias la doctrina social de la Iglesia.



MONSEÑOR MANUEL LARRAÍN FUE UN PARTICIPANTE ACTIVO DEL CONCILIO VATICANO II. EN 1962 INTERVINO EN LA CONGREGACIÓN GENERAL QUE DISCUTIÓ SOBRE EL DESARROLLO Y LOS OBJETIVOS DE LA LITURGIA.

«Yo no sé si le gustaba polemizar o no. Pero no rehusaba la pelea con la pluma en la mano. Él pertenecía a una cultura que creía mucho en la palabra hablada o escrita. Era de un siglo de oradores y de literatos. Cuando polemizaba sobre la legitimidad o la conveniencia de condenar un partido político de inspiración cristiana que chocaba con otro ya establecido, o de urgir para que se apoyara y se colaborara en la reforma agraria, don Manuel amanecía lleno de ánimo y de energía, tomaba su pluma y escribía páginas y páginas sobre el tema en el cual él sentía el deber de participar», cuenta Piñera. Y agrega: «Tenía muchos más lectores que los destinatarios mencionados al comienzo de sus cartas».

«ERA TAN FUERTE EN ÉL EL ESPÍRITU FRATERO QUE DEBÍA REINAR ENTRE LOS SUCESES DE LOS APÓSTOLES QUE, PARA NO OBSTACULIZARLO, EN DOS OPORTUNIDADES RENUNCIÓ A ENCARGOS RECIBIDOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL, QUE HABÍA TRATADO DE CUMPLIR CONFORME A LAS ORIENTACIONES DADAS POR LA MISMA ASAMBLEA».

A sus hermanos obispos

Manuel Larraín no duda en escribir que «el barco está haciendo agua por todos lados», según comenta el cardenal Errázuriz. Implícitamente también descubre crisis entre los obispos, y presagia que en ciertos campos «las decisiones que tomen afectarán a la Iglesia y a su relación con el mundo por cincuenta años». En otra de las cartas escribe: «por doscientos años».

Errázuriz señala que de su correspondencia emerge con toda claridad la inclinación a buscar los puntos de convergencia, la voluntad de reconocer la unidad doctrinal entre los obispos, y su rechazo a toda polarización que busca enfrentar posiciones, sin la objetividad y la benevolencia que debe caracterizar a todos los pastores.

Era tan fuerte en él el espíritu fraterno que debía reinar entre los sucesores de los apóstoles que, para no obstaculizarlo, en dos oportunidades renunció a encargos recibidos de la Conferencia Episcopal, que había tratado de cumplir conforme a las orientaciones dadas por la misma asamblea.

Es notable el reconocimiento de que su pensamiento fue guiado por el papa Paulo VI, quien le profesaba a don Manuel una gran estima. Con ocasión de la fiesta de San Pedro y San Pablo, el 22 de junio de 1963, le escribió: «El ejemplo, la palabra, la enseñanza de la vida de Vuestra Santidad, que siempre he seguido desde lejos con edificante admiración, han sido para mí un estímulo para cumplir mi humilde trabajo de sacerdote y obispo».

Visionario de la Iglesia

«En una carta de 1959 propone una síntesis de la espiritualidad sacerdotal usando el latín clásico, solemne, preciso y expresivo: Orar, amar, vigilar», comenta P. Sergio Torres González, quien fue su vicario general. Larraín dio mucha importancia al Concilio y quiso aplicarlo desde el comienzo. En una carta de marzo de 1963, cuando todavía no se había aprobado la constitución *Sacrosantum Concilium*, promulgada en diciembre de ese año, señala lo siguiente a su clero: «(La liturgia) si bien no agota toda la actividad de la Iglesia, ella es



IZQUIERDA: MANUEL LARRAÍN CULTIVÓ AMISTAD CON EL PADRE ALBERTO HURTADO EN EL COLEGIO SAN IGNACIO.
ARRIBA: JUNTO A EDUARDO FREI MONTALVA, OTRO DE SUS CERCANOS, DURANTE UNA VISITA DEL EX PRESIDENTE A TALCA.

siempre la cumbre hacia la cual tiende toda su acción y al mismo tiempo la fuente de donde brota toda su fuerza».

Manuel Larraín, agrega Torres, se caracterizaba por estar abierto al futuro y conservar la verdadera tradición; 44 años antes había escrito lo siguiente: «Eso exige en forma perentoria pasar de una pastoral rutinaria de conservación a una pastoral misionera de conquista». Si recordamos que uno de los grandes aportes de la Conferencia Episcopal de Aparecida en octubre de 2007 fue pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera». (Documento Final, 370), no podemos menos que pensar que así hablan los profetas, apunta Sergio Torres: «Anticipan el futuro. Don Manuel escribió lo que casi textualmente se repitió en Aparecida. Si la Iglesia de Chile y de América Latina lo hubiera escuchado, otra sería la situación actual», concluye Torres.

Monseñor Larraín empezó a aplicar el Concilio inmediatamente después de la primera sesión de 1962. En su carta de marzo de 1963 decía: «Somos la Iglesia del Vaticano II. Este soplo renovador del Espíritu Santo está entregado a la Iglesia entera. El éxito del Concilio no depende solo de las decisiones conciliares, sino del eco y aplicación que ellas encuentran principalmente en el clero y por su intermedio en los fieles».

Este año 2012, en que se celebró los cincuenta años del Concilio, mirando y reflexionando sobre ese tiempo transcurrido, resuenan con fuerza las mismas palabras de este obispo visionario y precursor.

Participación política del cristiano

En cuanto a las cartas que Manuel Larraín intercambia con laicos, estas transparentan aspectos más hondos de

su carácter, personalidad y condición espiritual. Don Manuel era hombre directo y franco para deshacer rumores en su contra, lo que lo llevaba, a veces, a sentir que había sido un tanto duro y entonces se apresuraba a explicar a sus eventuales ofendidos el porqué de sus palabras. «Pero, a la vez, y con mayor fuerza, siempre sentaba doctrina sobre los grandes temas de la Iglesia y de Chile», señala el abogado y ex parlamentario Julio Silva Solar, gran amigo de monseñor Larraín.

Cuando una persona lo ofende en su dignidad y prestigio, acusándolo de que «ha ganado setenta millones en una especulación de dólares», Larraín le responde: «Le perdono de corazón la ofensa que usted me ha hecho y puede estar cierto que no guardaré para con usted el más mínimo resentimiento. En mi vida he aprendido a perdonar mucho. Pero siento el deber de decirle que no es posible que los católicos jueguen en esa forma con las autoridades de su Iglesia, esparciendo afirmaciones injuriosas y falsas. No se puede ser católico si primero no se tiene un mínimo de respeto y obediencia a la jerarquía de la Iglesia».

En la correspondencia analizada hay un tema polémico que revela su multifacética personalidad de obispo. En la carta del 18 de mayo de 1956 al Pbro. Héctor Barrios, de la parroquia de Molina y capellán de la Acción Sindical Chilena, propone algunas orientaciones sólidas y al mismo tiempo

Manuel Larraín Errázuriz

Nació en Santiago el 17 de diciembre de 1900. Estudió en el colegio San Ignacio de Santiago donde cultivó amistad con el padre Alberto Hurtado y los padres Vives y Fernández Pradel. Siguió tres años de Leyes en la Universidad Católica de Chile, para luego entrar al Seminario Pontificio. Continuó sus estudios de formación sacerdotal en el Pío Latino Americano y en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se ordenó sacerdote el 16 de abril de 1927. Regresó a Chile en 1928 y fue nombrado rector de la UC bajo la dirección de monseñor Carlos Casanueva. Fue nombrado obispo de Talca el 7 de agosto de 1938. El 21 de enero de 1939 asumió el gobierno diocesano hasta el momento de su muerte, el 22 de junio de 1966.

novedosas y audaces sobre la acción de la Iglesia en los sindicatos campesinos. «Hay dos aspectos en el trabajo sindical: el de orientación doctrinal, que corresponde a la Iglesia; y el de acción sindical, correspondiente a los seglares». Y al precisar el rol del sacerdote capellán, dice: «No le corresponde a los capellanes inmiscuirse en discusiones en que se trate de pliegos de peticiones, huelgas, etc. Su acción es de orden espiritual, religioso y doctrinal».

Cuando pelagra el futuro de la Acción Sindical y Económica Chilena, no duda en llamar la atención a dirigentes duros, autoritarios, que con su comportamiento comprometen el porvenir de obras que tanto aman. Y también fija posición: «No consideramos oportuno el ir a la constitución de sindicatos católicos. Creemos que es más urgente antes el preparar los elementos, adiestrar los hombres y penetrar el campo sindical chileno», recuerda Silva Solar. Cuando le toca enfrentar conflictos o huelgas, tampoco duda en decir por qué interviene: «Soy obispo de Talca, de los obreros que están en huelga y de los empresarios... Intervengo para decirles que hemos llegado a un punto del conflicto en que no solo hay que invocar las leyes y la técnica, sino algo que está por encima de ellas: el espíritu cristiano... *La justicia sin caridad es justicia imperfecta*, dice San Agustín», escribió Larraín en una de sus cartas.

En 1958, al ser consultado por laicos sobre temas políticos responde: «Aun cuando en toda mi vida he observado la más absoluta prescindencia en materia política, no creo que pueda callarse cuando se trata de cosas que afectan a la conciencia. Hay principios que no deben olvidarse. Los católicos son libres de votar por aquellos candidatos que den garantías a la Iglesia. Cada uno puede trabajar por el candidato de sus preferencias usando las armas lícitas de la verdad y la caridad». Más tarde, en 1963, de vuelta de una reunión de la Comisión Conciliar, responde sobre el mismo asunto a un periodista: «Todo cristiano, y especialmente los laicos, tienen una obligación definida en materia política, es decir, contribuir con su voto y con alguna actividad cívica determinada al bien común temporal.

«FUE DE ALGUNA MANERA PRECURSOR DEL CONCILIO Y POR LO QUE SE DEVELA EN ALGUNAS DE SUS CARTAS, LO FUE PREPARANDO COMO UN PROFETA Y UN PEREGRINO DE LA IGLESIA UNIVERSAL. PARECE COMO SI ÉL HUBIERA INSTALADO TEMAS COMO LA LITURGIA, LOS LAICOS, LA COLEGIALIDAD EPISCOPAL, LA PASTORAL DE CONJUNTO, EL ROL DE LA IGLESIA EN EL MUNDO; PORQUE LOS CONOCÍA Y DOMINABA AMPLIAMENTE».

Esta obligación, que es de alta caridad social, no lleva envuelta una obligación de pertenecer a un partido político».

El sello social del obispo de Talca

Monseñor Manuel Larraín, con toda la lucidez que lo distinguía, y consciente de la misión de los laicos en el orden temporal, distinta de la misión de la Jerarquía, hizo suya la orientación que el papa Juan XXIII le dio a la pastoral de la Iglesia en una alocución del 11 de septiembre de 1962, un mes antes de iniciar el Concilio: «Para los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres». Don Manuel completó esa frase del Papa y dijo que la Iglesia tenía que ser «Madre de los pobres». En una carta de 1963 decía: «Si el Concilio no devuelve a la Iglesia su título de Madre de los 'pobres', la evangelización del Tercer Mundo –y no olvidemos que dentro de él se encuentra Chile– va a ser terriblemente frenada».

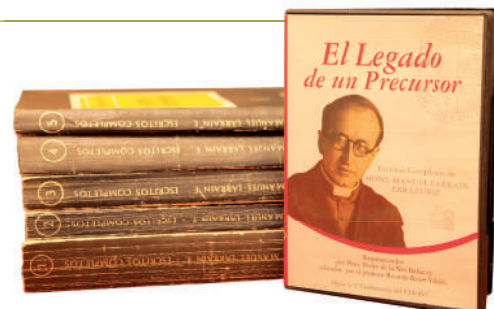
Es oportuno recordar que la participación de Larraín en este magno acontecimiento causó en él un profundo gozo. Hay quienes recuerdan una homilía en el Seminario Pontificio de Santiago

que comenzó diciendo: *Vidi Ecclesiam* (He visto a la Iglesia).

Un benemérito obispo chileno reconoce que «el Concilio tuvo el sello del obispo de Talca». Fue de alguna manera precursor del Concilio y por lo que se devela en algunas de sus cartas, lo fue preparando como un profeta y un peregrino de la Iglesia universal. Parece como si él hubiera instalado temas como la liturgia, los laicos, la colegialidad episcopal, la pastoral de conjunto, el rol de la Iglesia en el mundo; porque los conocía y dominaba ampliamente. La participación de Larraín en el Concilio Vaticano II fue intensa. Desde 1960 fue miembro de la Comisión para el Apostolado de los Laicos. En 1962 interviene en la congregación general que debate el esquema sobre la liturgia, y en 1963 sobre el esquema *De Ecclesia*. En 1965 interviene durante la discusión del esquema XIII, futuro documento sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo: la constitución pastoral *Gaudium et spes* (octubre de 1965).

Incluso antes del Concilio, don Manuel vislumbraba una Iglesia servidora de la humanidad, que se deja interpelar por sus demandas y responde con sabiduría milenaria a los nuevos problemas del hombre y del mundo. **d**

Los escritos completos de monseñor Manuel Larraín, reunidos en cinco tomos por el Pbro. Pedro de la Noi Ballacey, se encuentran en formato digital en el CD *El legado de un precursor* (disponible en Librerías UC). El programa y motor de búsqueda de este CD fue elaborado por el Centro de Estudios San Alberto Hurtado de la UC, bajo la dirección del P. Samuel Fernández E.



EL CONFLICTO URBANO EN LA IGLESIA DE SANTIAGO DURANTE EL SIGLO XIX¹

*POR _ Fernando Pérez, Marco Barrientos y Macarena Ibarra, profesores de la
Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos UC | fperez@uc.cl, mbarriem@uc.cl, mibarraa@uc.cl*

UN LITIGIO RELATIVAMENTE POCO CONOCIDO entre el cabildo metropolitano y el Arzobispado de Santiago, durante la segunda mitad del siglo XIX, entrega un interesante testimonio sobre la historia urbana del período. Este largo conflicto nos permite entender mejor la situación de la Iglesia en el contexto social y político del Chile del siglo XIX. Nos ayuda también a comprender la forma que hoy asume la manzana poniente de la Plaza de Armas, una de las de mayor significación patrimonial de la ciudad de Santiago.

Antecedentes del conflicto

Entre los años 1839 y 1894 se desarrolló una pugna legal entre el Arzobispado de Santiago y el cabildo metropolitano, órgano ejecutivo eclesiástico encargado del cuidado y gobierno de la catedral, por la propiedad y derechos sobre el palacio episcopal. Tal conflicto incluyó también una disputa por la definición de los deslindes entre el palacio y las dependencias pertenecientes a la fábrica de la Catedral, incluyendo la actual parroquia El Sagrario.

Estudiar este litigio contribuye a ampliar el conocimiento sobre la Iglesia chilena en un período crucial para la República y la instalación de la idea del Estado-nación. Por otra parte, permite aproximarse a la realidad de la Iglesia del momento, a las complejidades de su constitución interna y a sus relaciones con el Estado. Los efectos de dicho conflicto pueden observarse

en la ciudad actual y en los edificios que componen el conjunto eclesiástico de la Plaza de Armas. Otro aspecto relevante de este episodio tiene que ver con los mecanismos y dinámicas para la resolución de los conflictos tanto al interior de la Iglesia como en el sistema jurídico imperante. Ello resulta particularmente interesante en un contexto histórico especialmente crítico para las relaciones entre Iglesia y Estado, en un régimen jurídico que sometía conflictos intra-eclesiásticos a los tribunales civiles.

El litigio referido obligó a un detallado análisis de la evolución predial y morfológica de las propiedades del área en disputa. A causa de ello, su desarrollo contribuyó no solo a la comprensión de los argumentos en pugna, sino al mejor conocimiento de la evolución predial y morfológica de esta manzana fundacional de Santiago.

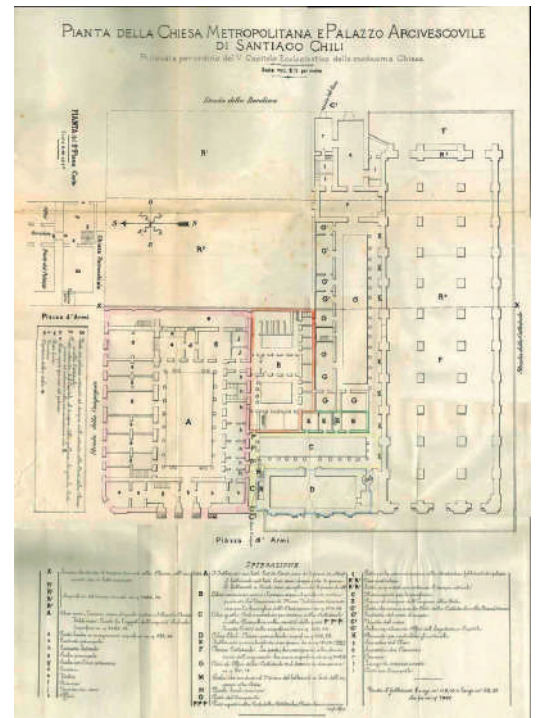
1. El presente artículo es el resultado de un proyecto de investigación apoyado por la Vicerrectoría de Investigación y la Dirección de Pastoral de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 2010.

DURANTE EL SIGLO XIX SE DESARROLLÓ UNA PUGNA LEGAL ENTRE EL ARZOBISPADO DE SANTIAGO Y EL CABILDO METROPOLITANO POR LA PROPIEDAD SOBRE LOS ACTUALES TERRENOS EN QUE SE EMPLAZA LA CATEDRAL DE SANTIAGO.



«TRAS LA INDEPENDENCIA SE PRODUJO UN INCREMENTO DEL VALOR COMERCIAL DE LAS TIENDAS DEL PALACIO Y EN 1828 LOS HEREDEROS SOLICITARON AL CABILDO LA DEVOLUCIÓN DE LA PROPIEDAD. ANTE LA NEGATIVA DE LA IGLESIA A DICHA PETICIÓN, ÉSTA FUE DEMANDADA Y EN 1835 LOS TRIBUNALES CIVILES FALLARON EN SU CONTRA».

PLANO DE LA PLANTA DE LA MANZANA DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO, en 1892.



Origen y evolución del litigio

El *Memorial (reservado) de la comisión nombrada por el V. Cabildo Metropolitano de Santiago de Chile para estudiar las cuestiones pendientes entre el I. S. Arzobispo y la Iglesia sobre el Palacio Arzobispal*, publicado en 1892, contiene los antecedentes que, a juicio del cabildo, son necesarios para resolver el antiguo litigio entre el cabildo metropolitano y el arzobispado por la propiedad sobre el palacio arzobispal. El documento incluye un valioso plano de levantamiento de los edificios eclesiásticos de la manzana poniente de la Plaza de Armas (en la imagen), el que constituye una fuente fundamental para un entendimiento detallado del presente conflicto.

Aún cuando sus orígenes se remontan a la fundación de la ciudad, el litigio se inició formalmente en 1841. Sus antecedentes directos pueden situarse en la compra del palacio episcopal por parte del obispo Francisco González Salcedo a fin de reconstruirla o repararla con sus fondos personales: «...y dispuso de él un patronato a favor de sus parientes, gravado con obras

pías a favor de esta Catedral»². El terremoto de 1647 destruyó estas edificaciones. Ellas fueron reconstruidas por fray Gaspar de Villaruel, a costa de la Iglesia.

Tras la muerte de Salcedo³, el palacio siguió siendo utilizado por los obispos de Santiago aunque su uso como habitación fue excepcional. En la práctica, los obispos que sucedieron a Salcedo arrendaron la parte del palacio destinada a habitación y los almacenes y tiendas del recinto. De hecho, el valor comercial concentrado principalmente en el primer piso fue uno de los elementos clave tras el conflicto. Legalmente la propiedad permaneció en poder de los herederos de Salcedo, que residían en Argentina, durante alrededor de doscientos años, sin que ellos percibieran rentas o hicieran uso de ella.

Tras la Independencia se produjo un incremento del valor comercial de las tiendas del palacio y en 1828 los herederos solicitaron al cabildo la devolución de la propiedad. Ante la negativa de la Iglesia a dicha petición, ésta fue demandada y en 1835 los tribunales civiles fallaron en

su contra. La Iglesia solicitó entonces la nulidad de la compra del solar ocurrida doscientos años antes. En 1839, los tribunales civiles declararon nula aquella compra argumentando, entre otras razones, que un obispo no podía comprar lo que pertenecía a su Iglesia. Con este fallo la propiedad volvió a manos de la Iglesia, previo pago de una indemnización a los familiares de Salcedo. Dos años más tarde, en 1841, se hizo la posesión efectiva del palacio por parte del cabildo metropolitano. Ese mismo año, el obispo Manuel Vicuña — más tarde primer arzobispo de Santiago — se negó a pagar el arriendo que, por habitar el palacio, el cabildo pretendía cobrarle. Se originó así un nuevo litigio, esta vez, al interior de la Iglesia.

A la muerte del arzobispo Vicuña el conflicto aún no se había resuelto. El cabildo decidió demoler el edificio por encontrarse en un deplorable estado. Con préstamos del Gobierno y ganancias derivadas del arriendo de las tiendas, procedió a su reedificación, iniciada por calle Compañía, con el fin de poder

2. Memorial (reservado) de la comisión nombrada por el V. Cabildo Metropolitano de Santiago de Chile para estudiar las cuestiones pendientes entre el I.S. Arzobispo y la Iglesia sobre el Palacio Arzobispal, Santiago, 1892, p. 102.

3. Según Carlos Oviedo Cavada, Francisco Salcedo falleció el año 1634. Ver Cavada, C. Los obispos de Chile, Santiago, 1996, p.205. Esta fecha no coincidiría con la compra y construcción de los terrenos del palacio por Salcedo que, según el Memorial, se realiza en 1635. Ver Memorial, p.102.

arrendar los locales comerciales ubicados en ese costado y posteriormente en el frente de la Plaza de Armas⁴.

Entre 1841 y 1860 el conflicto se manifestó en un dinámico intercambio de correspondencia entre las autoridades eclesiásticas. El año 1847 había asumido como arzobispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso (1847-1878). Estando en Roma, solicitó en forma personal al papa Pío IX ayuda para resolver el litigio⁵.

Frente a esta solicitud, la Santa Sede instó a los obispos de Ancud, La Serena y Concepción, o a sus representantes, a participar de la resolución del conflicto. En ese proceso, cada una de las partes, es decir, el arzobispado y el cabildo metropolitano, presentaron sus respectivos antecedentes. En 1866 se dictó una sentencia a favor de la Iglesia arzobispal, según la cual los obispos tendrían el derecho de habitar el palacio eximidos del pago de arriendo y, a su vez, obtener las ganancias del arriendo de las tiendas. Esta sentencia fue rechazada por los canónigos integrantes del cabildo, quienes consiguieron que fuese anulada

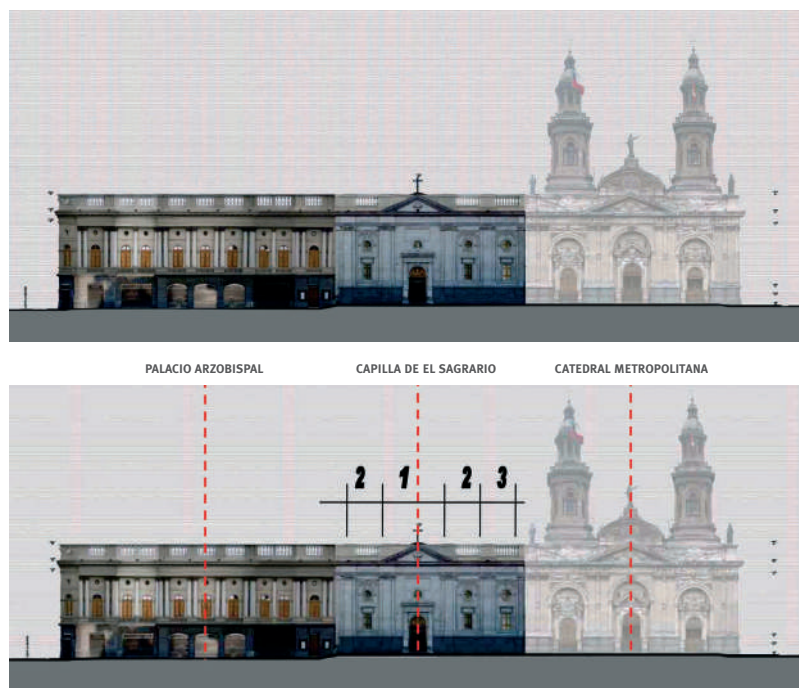
en 1871. Por esos mismos años se activan las obras de remodelación del palacio, aparentemente de acuerdo a un antiguo proyecto del arquitecto de gobierno Brunet de Baines, mediando la intervención de otros arquitectos, que lo dejan en el estado que lo conocemos hoy.

Tras estos acontecimientos, la Santa Sede solicitó a ambas partes la preparación de un informe con los antecedentes que argumentaran su calidad de propietario del edificio en cuestión. Mientras el cabildo envía los suyos en 1875, el arzobispo Valdivieso no expidió el correspondiente al arzobispado sino siete años después. La demora obedeció, entre otros factores, a los difíciles tiempos que atravesaba el gobierno episcopal, enfrentando conflictos muy serios con las autoridades civiles. Valdivieso murió en 1878 sin lograr resolver el conflicto⁶.

Aparentemente, el cabildo tomó distancia del asunto, por un tiempo, a la llegada del nuevo arzobispo Mariano Casanova, tras nueve años de vacancia de la sede. Pese al interés por resguardar la imagen de la Iglesia y proteger el

inicio del nuevo gobierno episcopal, el asunto resurgió a raíz de las nuevas construcciones realizadas en la manzana. Fue en ese momento cuando el cabildo nominó a dos capitulares para que estudiaran las cuestiones referentes a la propiedad del palacio. El resultado del trabajo de la comisión nombrada por el cabildo metropolitano se publicó en 1892 en el ya mencionado texto del *Memorial*.

En 1892, el arzobispo Casanova decidió acudir en forma personal al Papa solicitándole dirimir tan complejo pleito «de modo definitivo e inapelable», con el fin de resguardar la paz al interior de la institución y de velar por su imagen⁷. A los pocos meses de recibida dicha petición, llegaba a Chile un delegado apostólico desde Lima con el encargo de resolver el conflicto. La visita del delegado pudo agilizar la referida resolución. A fines de ese año, el arzobispo Casanova y el cabildo metropolitano acordaron poner fin a la *litis* pendiente mediante una transacción que establecía que la propiedad del palacio arzobispal se adjudicaba a la fábrica de la Iglesia, esto



«ALGUNAS ANOMALÍAS FORMALES QUE PUEDEN DETECTARSE EN ESTA FACHADA, COMO LA ASIMETRÍA EN LA FACHADA DE LA PARROQUIA DE EL SAGRARIO, PUEDEN EXPLICARSE POR LOS CONFLICTOS EN TORNO AL LÍMITE ENTRE ESTE Y EL PALACIO ARZOBISPAL. SI EL ÚLTIMO MÓDULO HUBIESE SIDO UTILIZADO POR EL SAGRARIO, DICHA FACHADA HABRÍA RESULTADO SIMÉTRICA».

ELEVACIÓN ACTUAL DE LA FACHADA ECLESIASTICA.

Arriba: Levantamiento ortofotogramétrico.

Abajo: se grafica la composición asimétrica de la fachada de la capilla de El Sagrario.

Fuente elevación palacio arzobispal y capilla de El Sagrario: Re_Studio, 2009-2011.

Fuente elevación catedral: Gentileza Jaime Migone.

4. Archivo del Arzobispado de Santiago (AA), Fondo Gobierno, legajo 28b, num. 53, 24 de julio, 1841.

5. Resulta importante este contacto directo con el Papa, pues Rafael Valentín Valdivieso habría sido «el primer obispo chileno en hacer visita Ad limina en forma personal en la Santa Sede...». Ver Sánchez, Marcial (Director), Historia de la Iglesia en Chile. Los nuevos caminos: la Iglesia y el Estado, Santiago, 2011, tomo III, p.44.

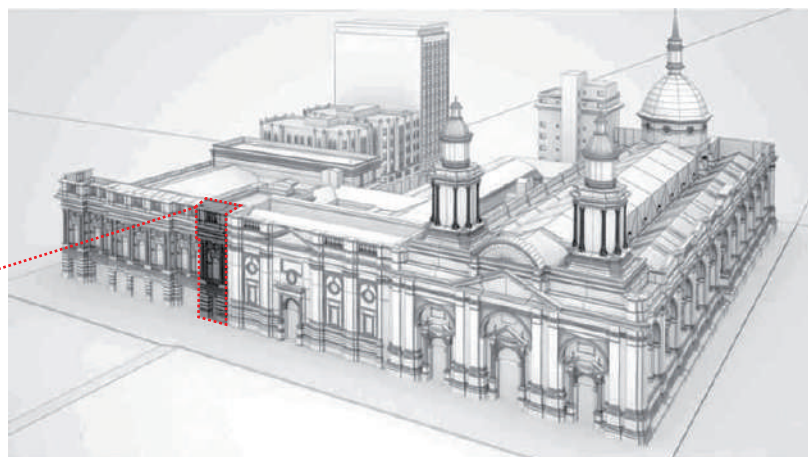
6. Memorial, p. 223.

7. De hecho el arzobispo Casanova llegó a plantear la posibilidad de dimitir, dada su incapacidad de lograr en este asunto un acuerdo entre las partes y consecuentemente una paz al interior de la iglesia.

RECONSTRUCCIÓN DIGITAL DE LA MANZANA DE LA CATEDRAL en su situación actual. En primer plano se destaca con contraste parte de la disputa entre el arzobispado y el cabildo metropolitano. Al fondo de la imagen se aprecia el edificio de rentas construido por el mismo cabildo, ubicado a un costado del templo, vecino a la cúpula.

Fuente: Proyecto de investigación Fondecyt N° 1090325 (2009-2010). La manzana de la Catedral. La trama de la Historia. Investigador responsable: Fernando Pérez O.

Autor reconstrucción digital: Claudio Labarca, coinvestigador.



es, al cabildo metropolitano, estableciendo ciertas limitaciones de derecho y uso en favor del arzobispo. Se definieron también los deslindes entre el palacio y demás pertenencias de la Iglesia, acordando diversos aspectos sobre su administración.

A partir de 1895, el cabildo pasó a ser el propietario del palacio. Sin embargo, su dominio sobre esta propiedad no se extendió por mucho tiempo. En 1929 decidió vender al arzobispado la propiedad. El artífice de esta transacción fue el arzobispo Crescente Errázuriz, el mismo que acuerda con el Gobierno la separación de Iglesia y Estado reconocida en la constitución de 1925. Las razones argüidas para promover dicha transacción fueron las dificultades del cabildo para mantener debidamente la propiedad y realizar las transformaciones que requería para cumplir adecuadamente sus funciones. El monto recibido por el cabildo a raíz de la transacción fue invertido en un nuevo edificio de renta construido junto a la catedral en calle Bandera.

Alcances urbanos

El conflicto que se ha descrito puede relacionarse, en primer lugar, con la evolución de la ciudad de Santiago durante el siglo XIX. El plano que acompaña al *Memorial*, además de constituir un testimonio del estado de la manzana a fines del siglo XIX, permite comprender un proceso de densificación urbana que lleva a un límite las

posibilidades de construir en uno o dos pisos, como había sido la práctica hasta entonces. En parte, el conflicto tiene que ver con el acceso a edificaciones interiores, como la casa de la familia del obispo, que carecen de frente a la calle. Algunas décadas más tarde la ciudad mutará sus formas de densificación, introduciendo nuevos tipos edificatorios. El así llamado edificio de los canónigos, en calle Bandera, constituye una buena muestra de ello.

Un segundo nivel de vinculación entre el conflicto y la realidad urbana del área tiene que ver con la forma que asume la fachada de la manzana poniente de la Plaza de Armas. A pesar del conflicto y a lo largo de todo el siglo XIX se va constituyendo una fachada que, aunque recibió la intervención de diversos arquitectos, exhibe una gran coherencia formal. Ello puede ser la consecuencia de la intención de producir una fachada unitaria que puede haberse remontado al encargo hecho a Toesca a fines de siglo XVIII. Por otra parte, algunas anomalías formales que pueden detectarse en esta fachada, como la curiosa asimetría en la fachada de la parroquia El Sagrario, pueden explicarse como resultado de las dificultades en la determinación del límite entre este y el palacio arzobispal. Si el último módulo del palacio hacia el norte, situado sobre el antiguo callejón de ingreso en disputa, hubiese sido utilizado por El Sagrario, dicha fachada habría resultado simétrica.

En cuanto a los aspectos institucionales, hay que subrayar algunas complejidades de la institución eclesiástica como, por ejemplo, en el grado de autonomía del cabildo catedralicio. A pesar de la enorme tensión que el conflicto alcanzó, patente en el hecho de que el arzobispo Casanova pensó en renunciar a su cargo, la Iglesia encontró manera de dar curso a diversos procedimientos de resolución del conflictos ya fuese a través de las instancias legales vigentes de mediación directa. Ello contrasta, por ejemplo, con algunos de los conflictos entre órdenes a comienzos de la Colonia que tomaron cursos mucho más violentos.

En lo que toca a las relaciones entre Iglesia y Estado, es un hecho conocido que ellas atravesaron por momentos difíciles en el último cuarto del siglo XIX. Por ello es que este conflicto interno hizo las cosas más difíciles para la imagen pública de la Iglesia. Dada la unidad institucional de Iglesia y Estado heredada de la Colonia, muchas de las instancias de este conflicto tuvieron que resolverse en tribunales civiles, los que incluso intentaron evitar pronunciarse sobre un conflicto interno de gran complejidad.

En síntesis, el conflicto referido habla de una expresión territorial de la Iglesia, de las complejidades institucionales internas y del modo como su misión y su historia están inextricablemente unidas a los avatares y al destino de la ciudad en que su misión tiene lugar. **d**

FONDOS CONCURSABLES PARA ACADÉMICOS

VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN

DOCTORADO

BECA DE AYUDANTE E INSTRUCTOR PARA ALUMNOS DE DOCTORADO

Libera del 90% del arancel y ofrece financiamiento para la manutención de alumnos que inician sus estudios de doctorado o que están en la etapa previa a su examen de candidatura.



POSTULACIÓN PRIMER LLAMADO:

13 diciembre 2012 – 7 enero 2013

POSTULACIÓN EN LÍNEA:

www.doctorados.uc.cl

CONTACTO DANIELA DÍAZ

ANEXO 354 1861

E-MAIL DIDIAZ@UC.CL

ESTADÍA EN EL EXTRANJERO PARA TESIS DE DOCTORADO Y POSTDOCTORANDOS

Otorga financiamiento parcial de pasajes y/o estadía para realizar una pasantía de investigación en el extranjero, durante el desarrollo de la tesis o proyecto de investigación.



POSTULACIÓN:

19 diciembre 2012 – 17 enero 2013

CONTACTO DANIELA DÍAZ

ANEXO 354 1861

E-MAIL DIDIAZ@UC.CL

PROFESORES VISITANTES A TESIS DE DOCTORADO

Ofrece financiamiento complementario para la visita de profesores de renombre internacional, que participen en el proceso de evaluación de tesis.



POSTULACIÓN:

27 diciembre – 24 enero 2013

CONTACTO DANIELA DÍAZ

ANEXO 354 1861

E-MAIL DIDIAZ@UC.CL

APOYO PARA LA PARTICIPACIÓN DE DOCTORANDOS Y POSTDOCTORANDOS EN CONGRESOS INTERNACIONALES

Financia la inscripción en congresos internacionales.

POSTULACIÓN:

8 enero 2013 – 14 marzo 2013

CONTACTO DANIELA DÍAZ

ANEXO 354 1861

E-MAIL DIDIAZ@UC.CL

INVESTIGACIÓN PUENTE

Para académicos que, habiendo presentado un proyecto a los concursos Fondecyt Regular, Fonis o Fonide, no lograron su financiamiento.

POSTULACIÓN:

25 enero 2013 – 5 marzo 2013

POSTULACIÓN EN LÍNEA:

http://concursosvri.uc.cl

CONTACTO FERNANDO VERGARA

ANEXO 354 2404

E-MAIL FVERGARAA@UC.CL

APOYO A LA PRESENTACIÓN EN CONGRESOS EN EL EXTRANJERO

Para académicos que presenten trabajos en actividades científicas en el extranjero.



POSTULACIÓN:

enero-noviembre 2013

CONTACTO FERNANDO VERGARA

ANEXO 354 2404

E-MAIL FVERGARAA@UC.CL

PASTORAL Y CULTURA CRISTIANA

Apoyo en proyectos de investigación y/o creación artística que busquen la verdad, el bien común y la belleza en un camino de fe y razón.

POSTULACIÓN:

Hasta el 7 de enero de 2013

CONTACTO JOSÉ LUIS ROMERO

ANEXO 2741

E-MAIL JLROMERO@UC.CL

APOYO PARA LA ORGANIZACIÓN DE REUNIONES CIENTÍFICAS

Para académicos que organicen una reunión académica o actividad afín en Chile, con expositores extranjeros.

POSTULACIÓN:

enero-diciembre 2013

CONTACTO FERNANDO VERGARA

ANEXO 354 2404

E-MAIL FVERGARAA@UC.CL



APOYO PARA LA ORGANIZACIÓN DE SEMINARIOS INTERDISCIPLINARIOS

Para grupos de académicos de distintas unidades académicas que organicen un seminario interdisciplinario o actividad afín en Chile, con expositores extranjeros.

POSTULACIÓN:

enero-diciembre 2013

CONTACTO FERNANDO VERGARA

ANEXO 354 2404

E-MAIL FVERGARAA@UC.CL

POSTULACIONES EN: CONCURSOSVRI.UC.CL
MÁS INFORMACIÓN EN: VRI.UC.CL

El Padre Amaranto (capuchino) visitando la ruca mapuche de la comunidad en 1953.



Fe y cultura mapuche:

Diálogo en el respeto de la diversidad

POR *Laura Luna, profesora de la Sede Villarrica UC* | lluna@uc.cl;
Y *P. Edison Díaz, profesor de la Sede Villarrica UC* | ediazm@uc.cl

Don José, *lonko* de la comunidad *Toquikura* de la zona *lafkenche* del lago Budi, cuenta que a los seis años fue enviado por sus papás a internarse en el colegio religioso alemán de Puerto Domínguez. El pequeño José, en sus largos años de estadía en el colegio, vivió un proceso de desarraigo cultural y, al mismo tiempo,

de interiorización de la fe católica. José volvió a redescubrir su identidad cultural y étnica en su formación universitaria, la que recibió en la Sede Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde se encontró con otros jóvenes que entraron por la vía de admisión especial abierta a estudiantes mapuche. En ese contexto,

José tomó conciencia de haber sido víctima de una obra de aplastamiento cultural que operaba por medio de la evangelización y de la educación, paralelamente. Esa conciencia lo ha hecho optar por la religión mapuche como algo antagónico a la religión católica en que fue formado en su proceso de escolarización, y esta hoy



lo anima a luchar por el reconocimiento de los derechos culturales y políticos del pueblo mapuche.

La postura de don José es frecuente pero no la única dentro del universo cultural mapuche. Don Marcelo, de la zona del Budi, es *ngenpin*, esto es, la autoridad encargada de dirigir la rogativa del *nguillatún*. De manera similar a don José cree en la importancia de luchar por los derechos de su pueblo, en particular, por la recuperación de la tierra, de la lengua y la preservación de su cultura. Sin embargo, él cree posible participar en un *nguillatún* siendo católico. «Yo —explica— como *ngenpin* digo “Chaw Ngenechen”; él me da la fuerza, él me da la vida y todas las cosas que tenemos. En el catolicismo es lo mismo, pero en otro idioma».



Misa funeral en la comunidad mapuche de Padre Las Casas.



Bautizo católico a niño mapuche.

«YO —EXPLICA EL LONCO DE LA COMUNIDAD TOQUIKURA— COMO NGENPIN DIGO “CHAW NGENECHEN” (QUE QUIERE DECIR) ÉL ME DA LA FUERZA, ÉL ME DA LA VIDA Y TODAS LAS COSAS QUE TENEMOS. EN EL CATOLICISMO ES LO MISMO, PERO EN OTRO IDIOMA».

Las diferentes formas de vivir la relación entre cultura y fe entre los Mapuche también pueden verse como respuestas a distintos caminos tomados por la Iglesia para evangelizar y relacionarse con este pueblo. Después del llamado realizado por los Obispos del Sur en 2003 a establecer un trato más digno y respetuoso con los Mapuche se han realizado diversos esfuerzos en la Pastoral de la Iglesia del Sur para buscar el diálogo con las autoridades mapuche, con su religión y cosmovisión. En Padre Las Casas, por ejemplo, los sacerdotes participan en el *Wetripantu*, en el *nguillatún*, y otras celebraciones. Los comuneros mapuche son incentivados a conservar dichas expresiones y sobre todo a enseñar su lengua a los niños. Aún así, en el sur de Chile la relación Iglesia-cultura mapuche no está exenta de contradicciones y situaciones de conflicto que solo pueden abordarse desde la interculturalidad, es decir desde el diálogo basado en el respeto de la diversidad y en la búsqueda de la equidad social.

La Sede Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile hace más

de treinta años emprendió un camino de búsqueda de la interculturalidad que se ha reflejado no solamente en la admisión especial abierta a estudiantes mapuche, sino también en el intento de generar un espacio de legitimación de su cultura y lengua en diversas instancias de la vida académica. Van desde los proyectos de investigación a las actividades y eventos sociales que involucran a toda la comunidad (como la celebración del *Wetripantu*) y a la formación de pregrado en Pedagogía Básica. Además del curso de Lengua y cultura mapuche, en diversos otros cursos se trabajan aspectos de la historia y cultura mapuche. Un ejemplo es el Curso de Didáctica de la Religión, donde se analizan también elementos de la cosmovisión de este pueblo. A este curso en particular una *machi*, invitada por un grupo de estudiantes, dio a conocer su visión de Dios padre y contó de su lucha contra las fuerzas del mal que se manifiestan por medio de enfermedades. «Todos estamos llamados a hacer el bien —planteó la *machi* a los estudiantes—, sea invocando a Dios o sin adhesión a ninguna creencia, lo importante radica en sanar y servir al *peñi* (hermano) o *lamngen* (hermana)».

NOTICIAS

Con una misa en San Joaquín, el 11 de octubre pasado, Monseñor Ivo Scapolo dio inicio al *Año de la Fe* en la Universidad Católica.



CONCLUIRÁ EL 24 DE NOVIEMBRE DE 2013

COMUNIDAD UC CELEBRÓ EL INICIO DEL AÑO DE LA FE

Con tres golpes de su báculo, el Nuncio Apostólico, monseñor Ivo Scapolo abrió las «puertas de la fe» del templo del campus San Joaquín para celebrar, el pasado 11 de octubre, la misa que dio inicio al Año de la Fe en la Universidad Católica.

A las afueras del templo, el padre Cristián Roncagliolo, Vice Gran Canciller, introdujo la celebración señalando que «este tiempo de gracia nos compromete a vivir con mayor intensidad nuestra identidad y misión, a trabajar con denuedo para mostrar que la fe es

atractiva para el hombre de hoy y una fuerza que vitaliza la historia llenándola de sentido».

En la homilía, el representante del Santo Padre en Chile señaló que como comunidad UC, nuestro testimonio hacia la sociedad «tiene que ser generado y sostenido por la palabra de Dios y el encuentro personal con Jesucristo, los sacramentos y la oración».

Como un símbolo de que es Cristo quien ilumina la vida de la Universidad, representantes de la comunidad UC

pasaron frente al altar, encendieron el cirio y renovaron sus promesas bautismales. Además, decanos de las distintas facultades recibieron un cirio para llevar a sus unidades esta luz que fortalece la misión de la Universidad Católica.

Cientos de alumnos, académicos y administrativos de la universidad se congregaron en torno a esta celebración que concluirá el 24 de noviembre de 2013, en la solemnidad de Cristo Rey del Universo.

**BERNARDINO PIÑERA RELATÓ SU EXPERIENCIA
SEMINARIO CONMEMORÓ LOS 50
AÑOS DEL CONCILIO VATICANO II**



Alrededor de 130 personas se congregaron el pasado 3 de octubre en el hall de la Facultad de Teología para participar del seminario «A 50 años de su inicio: Concilio Vaticano II, un camino de renovación en la continuidad».

Con la presencia del Vice Gran Canciller, padre Cristián Roncagliolo; del decano de la Facultad de Teología, Joaquín Silva, y del director del Instituto de Historia, Fernando Purcell, entre otras autoridades, se inició el encuentro organizado por dichas unidades con la interpretación musical del conjunto Los Perales.

«El Concilio impulsó una amplia y profunda renovación de la Iglesia según Cristo. Juan XXIII quiso que el concilio fuese una puesta al día de la Iglesia», señaló Juan Ochagavía, sacerdote jesuita y teólogo asesor del Cardenal Silva Henríquez.

En la ocasión, monseñor Bernardino Piñera contó su experiencia vivida en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II realizadas en Roma: «Se insistió mucho también en la palabra diálogo. Se decía que la actitud de la Iglesia, tradicionalmente ante el mundo era de juicio (...) En cambio, después del Concilio se nos invitaba más bien a tratar de entender el mundo, de dialogar con los demás, oírlo».

Al término del seminario, se inauguró la exposición que retrata el desarrollo, legado y desafíos pendientes del Concilio Vaticano II en la Iglesia Católica, la cual estuvo expuesta durante octubre en los cuatro campus de la Universidad.

CICLO «LA EXPRESIÓN DE MI FE»

PROFESOR ALEJANDRO REYES COMPARTIÓ SU TESTIMONIO

El pasado 28 de agosto se realizó el segundo encuentro del ciclo «La expresión de mi fe», instancia organizada por la Dirección de Pastoral de Académicos. En esta ocasión, el profesor de la Facultad de Artes Alejandro Reyes contó su experiencia de cómo Cristo se ha manifestado en su relación con los alumnos a lo largo de los años que lleva impartiendo clases en la UC.

«La aceptación, dicen, es sinónimo de madurez, pero también es importante revelarse de vez en cuando, pues cuando uno solo se somete y lleva únicamente una vida contemplativa no sale adelante ya que no entra en conflicto. Son las crisis las que te llevan a crecer», señaló el profesor Reyes.



La charla contó con la presencia de alrededor de 30 alumnos y académicos de la UC. El expositor dijo que «aquí no se trata de mostrar a grandes santos, sino que de mostrar a un ser humano, con sus virtudes y sus defectos, que pueda dar un testimonio de Jesucristo».

PUBLICACIÓN RECOPILO PONENCIAS DEL ENCUENTRO

LA UC LANZÓ LIBRO SOBRE EL CONGRESO SOCIAL 2012



El 18 de octubre, la Pontificia Universidad Católica de Chile, en colaboración con Duoc UC, presentó el libro «La persona en el corazón del desarrollo. Una mirada desde el pensamiento actual», compendio que reúne más de 16 ponencias y conclusiones del Congreso Social realizado el 8 y 9 de mayo pasado.

El libro fue presentado por el padre Enrique Colom, académico de la Universidad de los Andes; Ignacio Irrazábal, director del Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica; y José de Gregorio, ex presidente del Banco Central y académico de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, quienes

analizaron el contenido de la publicación desde la visión de la Iglesia, las políticas públicas y la economía, respectivamente.

Durante el lanzamiento, Ignacio Irrazábal señaló su optimismo frente al desarrollo contemporáneo: «Mirando las cifras, por ejemplo, de la encuesta Casen, podemos ver cómo ha aumentado la cobertura preescolar y cómo la brecha entre las personas del primer quintil y del último quintil se ha, prácticamente, eliminado en este aspecto. Creo que el desarrollo está llegando en Chile de una forma muy optimista (...) y que la Iglesia juega un rol muy importante a futuro».



De izquierda a derecha: Kathryn Montoya, Juan Carlos Arango, Anna Marsh, Wolodymyr Smishkewych y Keith Collins, miembros de Ensamble Lipzodes.

FOTO GENTILEZA ENSEMBLE LIPZODES

Título:
OY HASEMOS FIESTA
MUSIC FROM 16TH-CENTURY
GUATEMALA FOR VOICES
AND WINDS
Autor:
ENSAMBLE LIPZODES WITH
THE PRO ARTE SINGERS

POR_ Gina Allende, profesora de la
 Facultad de Artes UC | gallende@uc.cl

RESEÑA: Oy Haseemos

Fiesta es un registro en CD de obras provenientes del conjunto de manuscritos del siglo XVI encontrados en la década de los 60 en tres pueblos del departamento de Huehuetango, al noroeste de Guatemala, que contienen repertorio vocal e instrumental, sacro y vernáculo, además de teoría musical para enseñar a leer música tal como se hacía en España y Europa en aquel momento.



El ensamble Lipzodes, junto al Pro Arte Singers¹, ha seleccionado piezas instrumentales y vocales de los manuscritos provenientes del pueblo de Santa Eulalia en Guatemala. Las piezas están ordenadas según se presentaban en las festividades de los santos o vírgenes en América en la Conquista y la Colonia. En este sentido, la combinación de canto llano con obras polifónicas vocales e instrumentales y piezas con aires de danza muestra la preciosa mezcla de estilos que confluían en las jornadas de fiesta.

Tanto el gusto por la música manifestada por los indígenas como su facilidad para incorporar los sonos de allende los mares se unieron a la misión evangelizadora de los conquistadores y a la tendencia de ambos a expresar las alabanzas y ruegos a la divinidad a través de la música. El fervor transita por géneros musicales que muestran una religiosidad íntima, y a la vez

extravertida y festiva. Una amplia paleta de estados con sonido único y un eje común: la celebración de una santa reconocida por la comunidad como protectora y ejemplo a seguir.

En un ámbito sumamente importante en la interpretación de la Música Antigua, los intérpretes de este disco han hecho un trabajo tímbrico que explora los «colores» de estas piezas basándose en la documentación existente: la selección de combinaciones instrumentales y vocales para cada obra de acuerdo al carácter que busca transmitir cada una de ellas. La elección de instrumentos, en este caso, se sustenta en los vientos² y el órgano.

El disco presenta un modo de vivir el rito a través de la música, dentro del marco de la celebración y la fiesta generada en nuestro continente. Una invitación a experimentar una escucha activa estimulada por los sonidos de una religiosidad que aun sigue viva en nuestra América.

1. Ambas agrupaciones están vinculadas a la Universidad de Indiana, EE.UU.
 2. Básicamente lengüetas más un scabuche.



Escena de «Los empeños de una casa» que se presentará el 13 de enero en el Festival de Teatro de la Reina.

En este caso saber ver es también saber escuchar, saber disfrutar y dejarse llevar por el verso escrito de Sor Juana Inés de la Cruz. Una comedia de aquellas: alegre y colorida, comedia de capa y espada, comedia de enredos y desenredos, comedia de amor, de celos, pasiones y justicia.

Sor Juana nos presenta a nueve personajes que desfilarán dentro de una casa en Toledo. La autora conforma un «pentágono amoroso» (de amores cruzados y escondidos) al que sazona luego con dos criados quienes, como gatos, juegan con la madeja de desventuras sumando nuevas complicaciones a la ya intrincada acción. ¿Quién diría que en estos tiempos podríamos deleitarnos con versos escritos por una religiosa en el siglo XVII? Pues la compañía de teatro La Calderona — formada el año 2002 — sabe perfectamente cómo adentrarnos en ese mundo del verso y el amor, sorprendiéndonos nuevamente con un espectáculo limpio, alegre, musical y colorido.

¿Cómo tan enmarañada trama va a resultar bien? Macarena Baeza (quien está a cargo de la dirección de la obra) se permite jugar con los ritmos y melodías de los versos, incorporando (en vivo para nuestro deleite) musicales intervenciones de rancheras y tonadas, las que nos traen un poco de la revolución popular hacia nuestros corazones.

Las cuidadas actuaciones (se nota lo afiatado del grupo) se despeinan alegremente con la presencia de los criados quienes, sin querer serlo, roban nuestras miradas (es un deleite verlos en sus pequeños juegos de seducción escondidos).

Si bien es cierto que a muchos les pueda parecer «tirado de las mechas» ir a ver una obra de teatro escrita en verso hace tantos siglos ya, la invitación coqueta de dejarse seducir por su melodía y festivos personajes, terminará encantando hasta al más reacio (Y lo digo con propiedad. La primera vez que la vi, quien me acompañaba llegó a regañadientes y salió batiendo dientes).

Título:

LOS EMPEÑOS DE UNA CASA

Autor:

**SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ
(SIGLO XVII)**

Versión:

**MACARENA BAEZA Y
RAMÓN GUTIÉRREZ**

POR_ Maureen Boys, profesora de la Facultad de Artes UC | meboys@uc.cl

RESEÑA: A la casa de doña Ana van llegando inesperados visitantes a pedir asilo. Avanzando la noche, los enredos y equivocaciones propician amores cruzados. La joven y bella Leonor está enamorada de Carlos (también lo está Ana); don Pedro (hermano de Ana) pretende a Leonor sin ser correspondido, y don Juan que corteja a la propia dueña de casa. Los sirvientes Castaño y Celia, quienes aportan picardía y humor, no hacen más que propiciar divertidos enredos al interior.

ECONOMÍA DE LA CARIDAD



**EUGENIO
BOBENRIETH**
ebobenrieth@uc.cl

Ph.D. Agricultural and
Resource Economics,
University of California /
Profesor de la Facultad de
Agronomía e Ingeniería
Forestal UC

**«DIOS DEJA QUE ALGUNOS
ESFUERZOS SEAN EN VANO,
Y QUE MUCHOS SACRIFICIOS
SEAN APARENTEMENTE "PARA
LOGRAR NADA" AL FINAL
[...] PARA QUIEN NO TIENE
FE, ESTO PUEDE RESULTAR
UNA PRUEBA DE QUE LA FE
ES "LOCURA" Y QUE NO SE
SUSTENTA EN NADA REAL,
SINO EN ALGO IMAGINARIO.
SIN EMBARGO, LA EXISTENCIA
DE LA FE CUESTIONA TODO.
CADA PERSONA TIENE SUS
PROPIAS RESPUESTAS».**

Imaginemos que usted ha realizado un negocio. La medida que indica si tal negocio fue un éxito o un fracaso desde la perspectiva comercial es la rentabilidad. Esto es, ingresos menos costos. La economía como ciencia sigue la misma línea: los modelos económicos tradicionales, aunque con una gran heterogeneidad de contextos e interpretaciones, en resumen maximizan la utilidad neta, la máxima diferencia entre beneficios menos costos.

Ahora imaginemos que usted está empeñado en la realización de una buena obra, cuyo resultado sabe que es valorado positivamente por Dios. Es muy posible que usted valore su propio esfuerzo individual por esta causa justa y que, independientemente del resultado final, obtenga utilidad de este «negocio», esto es, utilidad o beneficio no monetario, pero sí directo para usted por el solo hecho de estar ayudando en algo que sabe que es bueno.

Pero una pregunta natural es: ¿cómo se medirá el resultado de tal «negocio» con la métrica de Dios? ¿Cómo «calcular» tal valor? La respuesta a tal pregunta claramente supera los límites del razonamiento humano, y radica en el misterio de Dios.

Sin embargo, podemos acercarnos a la respuesta por medio de observaciones objetivas: Si Dios quisiera que tal o cual buena obra de caridad prosperase, ¿acaso no podría hacerlo en un abrir y cerrar de ojos, con Su decisión divina y todopoderosa? A fin de cuentas se trata de Dios, para quien nada es imposible.

Pero no, Dios deja que algunos esfuerzos sean en vano, y que muchos sacrificios sean aparentemente «para lograr nada» al final. Y allí hay otra respuesta. Dios mide el esfuerzo con la medida «individual» única y secreta de cada persona. Finalmente Dios, quien «ve en lo secreto», es quien te recompensará (Mt 6, 4). Esto lo confirma el mismo Jesús, al valorar

el aporte de la viuda pobre: «Jesús se sentó frente a la sala del tesoro de templo y miraba cómo la gente depositaba su limosna. Muchos ricos daban en abundancia. Llegó una viuda de condición humilde y colocó dos pequeñas monedas de cobre. Entonces él llamó a sus discípulos y les dijo: "Les aseguro que esta pobre viuda ha puesto más que cualquiera de los otros, porque todos han dado de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia, dio todo lo que poseía, todo lo que tenía para vivir"» (Mc 12, 41-44).

En resumen, para Dios la lógica de la economía parece ser diferente que para los hombres: no importa tanto el resultado final, sino el empeño que se le puso. ¿Cuál es el valor que Dios le asigna al esfuerzo o al trabajo de cada persona?

Con respecto al valor del trabajo, la Conferencia Episcopal chilena es muy clara y directa: «el trabajo, tan esencial en nuestra vida, no puede ser jamás una mera mercancía que se transa en el mercado» (Carta del 27 de septiembre de 2012 de la Conferencia Episcopal de Chile).

La constitución pastoral *Gaudium et spes* (n. 35) aclara directamente: «El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene». Escribe el papa Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in Veritate* (n. 2): «Se ha de buscar, encontrar y expresar la verdad en la economía de la caridad, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad».

Para quien no tiene fe, esto puede resultar una prueba de que la fe es «locura» y que no se sustenta en nada real. Sin embargo, la existencia de la fe cuestiona todo. Cada persona tiene sus propias respuestas sobre cómo funciona «la verdad en la economía de la caridad» a la que se refiere el papa Benedicto XVI, tímidas o más bien decididas, dependen de la fe.

EL MOMENTO DE LA FAMILIA

La carta «Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile», escrita por el comité permanente de la Conferencia Episcopal de Chile en octubre pasado, ha generado y seguirá generando diversas reacciones en la sociedad chilena. De lo que no cabe duda es que la propuesta tiene una invitación clara y firme de hacer las cosas de manera diferente.

La reflexión parte haciendo énfasis en el momento en que se encuentra la Iglesia chilena, período de cuestionamiento y de profundo arrepentimiento por los hechos sucedidos en el último tiempo. Se nos invita a iniciar un período de conversión y esforzarnos por avanzar en ser una Iglesia acogedora que anuncia la Palabra y que está en constante actitud de servicio a los demás.

Los obispos autores hacen una revisión de nuestro tiempo, analizando no solo malestares sociales como las deficiencias del rol del Estado, la desigualdad, el lucro o el individualismo; sino que también rescatan los grandes avances y nuevos conocimientos alcanzados por el hombre en tecnología, naturaleza y derechos humanos. Sobre este diagnóstico de la contingencia los miembros de la Iglesia podemos analizar si es posible soñar un mundo más humano, más justo, en donde el verdadero objetivo de la vida en sociedad sea el desarrollo integral de la persona en una sociedad amigable y que garantice las condiciones mínimas para el progreso de todos.

Es en este punto donde me quiero detener especialmente. ¿Qué se necesita para lograr que todos estemos conscientes de las diferentes realidades que nos rodean y que cada persona sienta un deber con el resto, con el prójimo, llevándonos de esta forma a trabajar por una sociedad más humana y justa? Nadie puede negar que son múltiples las condiciones que influyen. El cambio de conciencia de ninguna forma se configura en un solo factor. Pero, sin duda, es la fa-

milia uno de los elementos más relevantes.

«No podemos dejar de pensar en la familia que es la primera y más importante educadora. Los valores fundamentales, el amor incondicional, el respeto, la solidaridad, el espíritu de servicio, originariamente se aprende y se ejercitan en el seno de la familia. Ella es el lugar donde germina la fe profunda en Jesucristo y se hace operante en toda la vida», destaca la carta.

La familia es la primera y la gran instancia de socialización de los seres humanos. Debemos procurar que en los distintos momentos se promulgue el valor fundamental que esta tiene, como núcleo de la sociedad y como propulsora de cambios profundos en cuanto a la dignidad de la persona humana. Además, no debemos olvidar el rol fundamental que ella cumple como transmisora de valores. Por lo mismo, en el seno de una familia católica —junto con forjar nuevos católicos a partir de una experiencia reveladora de comunidad y de aprendizaje, entendiendo la vida como regalo—, se ponen al servicio de los demás, mirando al resto como un fiel reflejo de Cristo, es decir, un regalo de amor para sus propias vidas.

Por lo mismo, se hace necesario que el sentido de familia empiece durante la infancia, con valores entregados por los padres, para luego desarrollarlos y cultivarlos en los distintos ambientes en que nos desenvolvamos como, por ejemplo, en la universidad. Es hora que comencemos a mirar a quienes nos rodean de forma más fraterna, como personas que apostamos juntos por un país mejor y miembros de una comunidad que busca el bien común. Esto solo se logra si nos tratamos con respeto, siendo conscientes de lo valiosos que son todos los integrantes de la universidad y, al tomar las palabras de la carta episcopal que nos invita a la conversión, pensar en cada una de nuestras profesiones como herramientas para servir al resto.



PAULA CORREA
pcorreaz@uc.cl

Estudiante de Sociología UC

«LA FAMILIA ES LA PRIMERA Y LA GRAN INSTANCIA DE SOCIALIZACIÓN DE LOS SERES HUMANOS. DEBEMOS PROCURAR QUE EN LOS DISTINTOS MOMENTOS SE PROMULGUE EL VALOR FUNDAMENTAL QUE ESTA TIENE, COMO NÚCLEO DE LA SOCIEDAD Y COMO PROPULSORA DE CAMBIOS PROFUNDOS EN CUANTO A LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA».



¿QUÉ ES LA FE?

CATEQUESIS DE BENEDICTO XVI

Con motivo del año de la fe, el papa ha dictado una serie de audiencias sobre las bases de lo que creemos.



Plaza de San Pedro
Miércoles 24 de octubre de 2012

Queridos hermanos y hermanas:

[...] Desearía reflexionar con vosotros sobre una cuestión fundamental: ¿qué es la fe? ¿Tiene aún sentido la fe en un mundo donde ciencia y técnica han abierto horizontes hasta hace poco impensables? ¿Qué significa creer hoy? De hecho en nuestro tiempo es necesaria una renovada educación en la fe, que comprenda ciertamente un conocimiento de sus verdades y de los acontecimientos de la salvación, pero que sobre todo nazca de un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo [...].

Hoy, junto a tantos signos de bien, crece a nuestro alrededor también cierto desierto espiritual. A veces se tiene la sensación, por determinados sucesos de los que tenemos noticia todos los días, de que el mundo no se encamina hacia la construcción de una comunidad más fraterna y más pacífica; las ideas mismas de progreso y bienestar muestran igualmente sus

sombras. A pesar de la grandeza de los descubrimientos de la ciencia y de los éxitos de la técnica, hoy el hombre no parece que sea verdaderamente más libre, más humano; persisten muchas formas de explotación, manipulación, violencia, vejación, injusticia... Cierta cultura, además, ha educado a moverse sólo en el horizonte de las cosas, de lo factible; a creer sólo en lo que se ve y se toca con las propias manos. Por otro lado crece también el número de cuantos se sienten desorientados y, buscando ir más allá de una visión sólo horizontal de la realidad, están disponibles para creer en cualquier cosa. En este contexto vuelven a emerger algunas preguntas fundamentales, que son mucho más concretas de lo que parecen a primera vista: ¿qué sentido tiene vivir? ¿Hay un futuro para el hombre, para nosotros y para las nuevas

generaciones? ¿En qué dirección orientar las elecciones de nuestra libertad para un resultado bueno y feliz de la vida? ¿Qué nos espera tras el umbral de la muerte?

De estas preguntas insuprimibles surge como el mundo de la planificación, del cálculo exacto y de la experimentación; en una palabra, el saber de la ciencia, por importante que sea para la vida del hombre, por sí sólo no basta. El pan material no es lo único que necesitamos; tenemos necesidad de amor, de significado y de esperanza, de un fundamento seguro, de un terreno sólido que nos ayude a vivir con un sentido auténtico también en la crisis, las oscuridades, las dificultades y los problemas cotidianos. La fe nos dona precisamente esto: es un confiado entregarse a un «Tú» que es Dios, quien me da una certeza distinta, pero no menos sólida que la que me llega del cálculo exacto o de la ciencia. La fe no es un simple asentimiento intelectual del hombre a las verdades particulares sobre Dios; es un acto con el que me confío libremente a un Dios que es Padre y me ama; es adhesión a un «Tú» que me dona esperanza y confianza. Ciertamente, esta adhesión a Dios no carece de contenidos: con ella somos conscientes de que Dios mismo se ha mostrado a nosotros en Cristo; ha dado a ver su rostro y se ha hecho realmente cercano a cada uno de nosotros.

Es más, Dios ha revelado que su amor hacia el hombre, hacia cada uno de nosotros, es sin medida: en la Cruz, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, nos muestra en el modo más luminoso hasta qué punto llega este amor, hasta el don de sí mismo, hasta el sacrificio total. Con el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, Dios desciende hasta el fondo de nuestra humanidad para volver a llevarla a Él, para elevarla a su alteza. La fe es creer en este amor de Dios que no decae frente a la maldad del hombre, frente al mal y la muerte, sino que es capaz de transformar toda forma de esclavitud, donando la posibilidad de la salvación. Tener fe, entonces, es encontrar a este «Tú», Dios, que me sostiene y me concede la promesa de un amor indestructible que no sólo aspira a la eternidad, sino que la dona; es confiarme a Dios con la actitud del niño, quien sabe bien que todas sus dificultades, todos sus problemas están asegurados en el «tú» de la madre. Y esta posibilidad de salvación a través de la fe es un don que Dios ofrece a todos los hombres. Pienso que deberíamos meditar con mayor frecuencia —en nuestra vida cotidiana, caracterizada por problemas y situaciones a veces dramáticas— en el hecho de que creer cristianamente significa este abandonarme con confianza en el sentido profundo que me sostiene a mí y al mundo, ese sentido que nosotros no tenemos capacidad de darnos, sino sólo de recibir como don, y que es el fundamento sobre el que podemos vivir sin miedo. Y esta certeza liberadora y tranquilizadora de la fe debemos ser capaces de anunciarla con la palabra y mostrarla con nuestra vida de cristianos.

Con todo, a nuestro alrededor vemos cada día que muchos permanecen indiferentes o rechazan acoger este anuncio. Al final del Evangelio de Marcos, hoy tenemos palabras duras del Resucitado, que dice: «El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado» (Mc 16, 16), se pierde él mismo.

Desearía invitaros a reflexionar sobre esto. La confianza en la acción del Espíritu Santo nos debe impulsar siempre a ir y predicar el Evangelio, al valiente testimonio de la fe; pero, además de la posibilidad de una respuesta positiva al don de la fe, existe también el riesgo del rechazo del Evangelio, de la no acogida del encuentro vital con Cristo. [...] El rechazo, por lo tanto, no puede desalentarnos. Como cristianos somos testigos de este terreno fértil: nuestra fe, aún con nuestras limitaciones, muestra que existe la tierra buena, donde la semilla de la Palabra de Dios produce frutos abundantes de justicia, de paz y de amor, de nueva humanidad, de salvación. Y toda la historia de la Iglesia con todos los problemas demuestra también que existe la tierra buena, existe la semilla buena, y da fruto.

Pero preguntémosnos: ¿de dónde obtiene el hombre esa apertura del corazón y de la mente para creer en el Dios que se ha hecho visible en Jesucristo muerto y resucitado, para acoger su salvación, de forma que Él y su Evangelio sean la guía y la luz de la existencia? Respuesta: nosotros podemos creer en Dios porque Él se acerca a nosotros y nos toca, porque el Espíritu Santo, don del Resucitado, nos hace capaces de acoger al Dios viviente. Así pues la fe es ante todo un don sobrenatural, un don de Dios. [...]

«LA FE NO ES UN SIMPLE ASENTIMIENTO INTELLECTUAL DEL HOMBRE A LAS VERDADES PARTICULARES SOBRE DIOS; ES UN ACTO CON EL QUE ME CONFÍO LIBREMENTE A UN DIOS QUE ES PADRE Y ME AMA; ES ADHESIÓN A UN TÚ QUE ME DONA ESPERANZA Y CONFIANZA».

La fe es don de Dios, pero es también acto profundamente libre y humano. El *Catecismo de la Iglesia Católica* lo dice con claridad: «Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre» (n. 154). Es más, las implica y exalta en una apuesta de vida que es como un éxodo, salir de uno mismo, de las propias seguridades, de los propios esquemas mentales, para confiarse a la acción de Dios que nos indica su camino para conseguir la verdadera libertad, nuestra identidad humana, la alegría verdadera del corazón, la paz con todos. Creer es fiarse con toda libertad y con alegría del proyecto providencial de Dios sobre la historia, como hizo el patriarca Abraham, como hizo María de Nazaret. Así pues la fe es un asentimiento con el que nuestra mente y nuestro corazón dicen su «sí» a Dios, confesando que Jesús es el Señor. Y este «sí» transforma la vida, le abre el camino hacia una plenitud de significado, la hace nueva, rica de alegría y de esperanza fiable.

Queridos amigos: nuestro tiempo requiere cristianos que hayan sido aferrados por Cristo, que crezcan en la fe gracias a la familiaridad con la Sagrada Escritura y los sacramentos [...]. Gracias.

A word cloud shaped like a large cross, representing the four pillars of Christianity: Faith (fe), Reason (razón), Spirituality (Espiritu), and Life (vida). The words are arranged in a grid-like pattern, with 'fe' at the top, 'razón' on the left, 'Espiritu' on the right, and 'vida' at the bottom. The background is white.

Actualmente la fe está siendo puesta a prueba y todo cristiano debe aprender a dar razón de ella. Más aún el filósofo, que con su reflexión agudizada por la fe sabrá argumentar, también frente al no creyente, sobre la inteligibilidad del misterio, la comprensión de la Revelación, la Palabra que sacia a las palabras y libera del sinsentido.

Año de la **FE** en la UC

ENERO

- 3 al 13 **Misión País: «Firmes en Cristo, somos Iglesia»**
18:00 horas, salida desde campus Casa Central.
- 17 **Bautizos en la UC**
10:00 horas, Templo del campus San Joaquín.
- 18 **Encuentro de la Pastoral de Administrativos y Profesionales UC**
09:00 horas, campus San Joaquín.
- 25 al 27 **Misión familia UC**
18:30 horas, salida campus San Joaquín.
- 30 **Peregrinación Cerro San Cristóbal**
15:00 horas, salida desde todos los campus.

MARZO

- 12 **Inauguración Exposición de íconos bizantinos «CREO»**
13:00 horas, campus Casa Central, patio Juan Pablo II.
- 20 **Hacia el Atrio de los Gentiles: «La belleza y la funcionalidad a la hora de construir ciudad, ¿cómo se integran?»**
13:30 horas, campus Lo Contador.
- 21 **Bendición Exposición Vía Crucis**
13:00 horas, Capilla del Centro de Extensión UC.
- 22 **Inicio peregrinación Virgen *Sedes Sapientiae***
13:00 horas, campus Casa Central.

ABRIL

- 22 **Inicio Cursos de Formación para Académicos**
13:30 horas, en todos los campus.
- 25 **Hacia el Atrio de los Gentiles: «¿Dónde está Dios en el arte contemporáneo?»**
13:30 horas, campus Oriente.



AÑO DE LA FE 2012
2013



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



Revisa todas las actividades en
www.pastoraluc.cl/añodelafe

